COMEDIA FAMOSA.

HADOS Y LADOS HACEN DICHOSOS Y DESDICHADOS.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Ludovico, Galan.	*Juan Jacobo, Barba.*	*Unos Villanos.*
Basilio, Galan.	*Leonido, Barba.*	*Unos Cazadores.*
El Chanciller.	*Mauricia, Dama.*	*Unos Embozados.*
El Condestable.	*Dionisia, Dama.*	*Música.*
Mogiganga, Gracioso.	*Filena, Graciosa.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Mutacion de selva florida, y salen cantando y baylando Villanas y Villanos, y detrás Dionisia, Filena, Leonido, Ludovico y Mogiganga.

Música. ASí le veamos
Sacristan ú Obispo,
como de la Aldea
es Rey Ludovico:
Busque su fortuna
quien nació abatido,
que las dichas nacen
del valor invicto.

Ludov. Quién, Cielos, hacer pudiera
verdadero lo fingido, *ap.*
para ensalzar estos siempre
altos pensamientos mios!
Quién creerá, que habiendo humilde
en esta Aldea vivido,
donde me sirve el arado
de alfange ó corbo cuchillo,
tal vez me parece á veces
este sayal mal texido,
á la luz que da mi estrella,
oro ó púrpura de Tiro?
Quando á enderezar me pongo
tosco el cayado torcido,
que como si espada fuera
busco al cayado los filos,
y hallo sin punta el cayado;
mal haya mil veces digo,
quien dió brio á los aceros,
sin darle acero á los brios.
Y en fin, quando considero,
que amante y desvanecido
puse en Mauricia los ojos,
que es Señora del invicto
grande Reyno de Moscovia,
tal vez que á caza ha salido
en el campo, donde á solas
nos hemos hablado y visto,

ella, oyéndome, porque
dice, que soy parecido
á un Conde que favorece,
ó por amante ó por primo,
que Ludovico se llama.
Y yo escuchando rendido
tantos fingidos favores,
pues me llamo Ludovico
como él, ya me transformo
de suerte en mis desvaríos,
que soy Ludovico el Conde,
y él Labrador Ludovico;
pues si de ella enamorado,
y de ella favorecido,
inspirado del deseo,
que acá en el alma concibo,
por Rey me aclama la Aldéa:
viva vuestro Rey, amigos,
que ya dentro de mi pecho
me reverencio á mí mismo.
Filena. Parece que lo ha tomado
de veras. *Mogig.* Hay sino seguillo
el humor, y que nos haga
á todos grandes de chicos?
Leonid. Los brios de este muchacho
cómo me alientan los mios? *ap.*
que al hado de mi fortuna
tanto ha ya, que están rendidos.
Dionis En fin, hermano, eres Rey?
Ludov. Dionisia, si el Cielo escritos
tiene todos los sucesos
en el papel de los siglos;
puede ser que alguna hoja
trate del suceso mio,
y por yerro el siglo de oro
sea para mí el que miro:
Rey me han hecho los Villanos.
Mogig. Rey te han hecho, y te soprico,
que me hagas Alabardero
de la Guarda, que es oficio,
que andando á palos con todos,
si alguna vez me amohino
con Filena, y no me quiere
pelo por pelo, es preciso
me quiera palo por palo;
y así, desde hoy praza, digo,
que doy palos con licencia
de su Magestad.
Dionis. Amigos,
ea, hacedle una Corona,
con que represente al vivo
ser Rey, que á su altivo exemplo
tambien dichosa me finjo,
pues se rinde á mi cuidado
el Almirante Basilio.
Filen. De estas flores puede hacerse.
Ludov. No hagais tal, porque es preciso
se marchiten al instante,
y quiero imperio mas fixo.
Leonid. Un Cipres está allí enfrente.
Ludov. Quando vencedor me miro
de la fortuna, Corona
me has de ofrecer de rendido?
Villan. 1. De estos álamos se haga.
Ludov. Negros y blancos los miro:
no quiero esperanza en blanco,
ni lutos que están floridos.
Mogig. Hoy truxe para la olla
un repollo blanco y lindo,
con él puedes coronarte,
si es que no está muy cocido,
y serás Rey de las berzas.
Ludov. Loco estás.
Mogig. Y tú sin juicio.
Ludov. Es posible que me falte,
para coronarme altivo,
una rama lisonjera
de algun siempre verde mirto!
Laurel, que al Sol dedicado,
y de él siempre fugitivo,
siguiéndole cauteloso
haces desden del cariño,
dónde estás?
Dentro Basilio y Juan Jacobo.
Basilio. Hácia esta parte
va el Aguila.
Jacobo. Haced, Basilio,
que la suelten los Alcones,
y haga la gente ruido,
para que suelte la presa.
Dentro voces. Al valle.
Ludov. Qué es lo que miro!
Una Aguila caudalosa,
fiera hermosa del Olimpo,
que de la sed fatigada
le bebe al Sol los suspiros,
de

de un ramo y de un tafetan,
que en las garras lleva asidos,
defendiendo los trofeos
trepa el ayre giro á giro.
Ya la siguen los Alcones,
blandiendo, en vez de cuchillo,
sañudo el corte del ala,
sangriento el garfio del pico.
Ya la fatigan los vuelos,
ya la faltan los suspiros,
ya desmayada se abate,
ya oye junto á sí graznidos,
ya vuelve al Sol las espaldas,
que es mas seguro enemigo,
que como es páxaro regio,
busca en sus rayos su asilo.
Ya pelea contra todos,
y ya del tropel vencido,
soltó el ramo, que á esta parte
viene á parar fugitivo.

Cae por el ayre una Corona de Laurel cubierta de un tafetan carmesí; y yendo á cogerla los Villanos, la coge en el ayre Ludovico.

Villanos. A cogerla.
Dent. Cazadores. A restaurarla.
Ludov. Tened, que á mis manos vino,
y es un Laurel, á quien todos
obedeceréis rendidos,
que si el Cielo me corona,
ya por Rey me habrá elegido.
Leonid. Ea, hijos, que los Cielos
no hacen acaso prodigios,
festejad mis esperanzas,
y decid todos conmigo::-
El, todos y Música. Pues ya le corona
el Cielo Divino
por Rey de la Aldea,
viva Ludovico. *Vanse.*

Salen Juan Jacobo, Basilio y Cazadores.

Jacobo. Quién se llevó la Corona?
Cazad. 1. Un Villano, parecido
tanto al Conde en rostro y talle,
que parece que es el mismo,
á quien los demas Villanos
van aplaudiendo. *Jacobo* De oirlo
se me desalienta el alma.
Basilio. Yo su valor siempre admiro,
quando veo la hermosura
de su hermana, á quien me rindo.
Jacobo. Seguidlos, á ver qué intentan.
Cazad. 2. Para servirte nacimos.

Vanse los Cazadores.

Basilio. Me parece que has quedado,
gran Jacobo, de haber visto
á este Labrador suspenso?
Jacobo. No sé qué al verle imagino;
mas ya que solos estamos,
de ti solo el alma fio;
porque has de ser compañero
de mi fortuna, Basilio.
Basilio Qué mal haces, quando tienes *ap.*
en mi el mayor enemigo!
Pues qué imaginas ahora?
Jacobo. Que basta ser parecido,
para inquietarme mis dichas,
este al Conde Ludovico:
El y Mauricia, Duquesa
de Moscovia, que son primos
hermanos, á mi tutela
sujetos como sobrinos,
hasta ahora se han criado:
que llega el tiempo preciso
de coronar á Mauricia,
y volverla al Señorío,
como lo dexó su padre
en su testamento escrito;
y como ha ya veinte años,
que el tiempo siempre propicio,
bien que á precio de traiciones
constante en sí me ha tenido:
previniendo cauteloso,
que renunciando el dominio
de Moscovia, y que Mauricia,
queriendo bien á su primo
Ludovico, podrá ser,
que ambos á dos advertidos
de alguna traicion secreta,
que acá en mi pecho conspiro,
mi bien estar desbaraten,
me desespero y me rindo
al mas atrevido intento,
que ha escandalizado el siglo.
No te admires de escucharme,
que todo quanto te digo,

es en fe de que este Imperio
tuyo ha de ser como mio.
Basilio. Tuyo soy, qué me previenes?
y en mis lealtades confio
merecerte mas favores.
Ah si supiese el motivo, *ap.*
que tengo para estorbarlo!
que aunque ser tan suyo finjo,
es porque leal reverencio
á Mauricia y Ludovico.
Jacobo. Fiando pues de ti solo
mis pensamientos altivos
(para honestar mis cautelas)
notando que es uso antiguo
de Moscovia coronarse
con marcial estruendo altivo
en campaña sus Monarcas;
prevengo que en este sitio
hoy Mauricia se corone,
para que::- no te lo digo,
despues lo dirá el suceso.
Basilio. Ah corazon fementido *ap.*
de un traidor! quién sus intentos
penetrara discursivo,
si aun él al executarlos
se los recata á sí mismo?
Jacobo. Previne pues la Corona,
y al probármela atrevido
(que aunque en virtud de sus sienes,
para mi frente se hizo)
como un roxo tafetan
al Laurel entretexido
puse, en fe de que con sangre
le ha de esmaltar mi delito:
como la traicion estaba
ardiendo acá en mis designios,
y lo roxo entre lo verde
dibuxaba esmaltes vivos,
cebóse un Aguila en ella.
Basilio. Ah leal ave, que en ti miro *ap.*
remontadas mis lealtades
hasta el firmamento mismo!
yo te imitaré si puedo,
siempre en mis lealtades fino,
que á la sombra de tus alas
tambien me elevo al Olimpo.
Jacobo Quitóme pues la Corona,
y aun al llevarla predixo:
porque no es para tus sienes,
te la robo y te la quito.
Quando ví que allá en el ayre
los páxaros que han nacido
de esa reyna de las aves
vasallos, con bruto instinto
á ella se la quitáron,
volví á decir á mí mismo:
quien se quedare con ella
ha de ser Rey.
Dentro Mogig. Ludovico
viva, por Rey de la Aldea.
Dentro voces. Viva.
Basilio. Pronóstico ha sido, *ap.*
que á mi lealtad dió esperanzas,
y asombro á sus desvaríos.
Jacobo. Qué ruido, amigos, es ese?
Salen los Cazadores.
Caza. 1. Es, que al Labrador que has visto
con todas las ceremonias,
que observa el Augusto rito,
diéron la obediencia todos
los demas al pie de un risco,
bruto dosel de su Imperio.
Cazad. 2. Y de todos aplaudido,
á esta parte coronado
vuelve del Laurel invicto.
Salen todos los Villanos cantando y baylando, y detrás Leonido, Dionisia y Ludovico coronado del Laurel.
Música. Pues ya le corona
el Cielo Divino
por Rey de la Aldea,
viva Ludovico.
Jacobo. Quién ha de vivir, Villanos?
Leonid. Esto importa: ved, amigos,
que es el señor Juan Jacobo.
Mogig. Zape. *Arrodíllanse.*
Dionisia. Juego es consentido
hacer Rey entre nosotros,
y á mi hermano han elegido;
perdonad el desacierto.
Ludov. Y el no haberos conocido,
gran señor::- Por mas que hago, *ap.*
pienso que aquesto que finjo
es verdad.
Jacobo. Válgame el Cielo!
qué rostro tan peregrino!

Al-

Alzad. Basilio?

Levántanse, y hablan Juan Jacobo y Basilio aparte.

Basilio. Qué mandas?

Jacobo. Dime, acaso has nunca visto
mas peregrina hermosura?

Basilio. Ya son mis zelos precisos. *ap.*
Tambien, señor, en la Aldea
anda el Sol de peregrino.

Jacobo. Será mia, vive el Cielo. *ap.*
Y vosotros, no atrevidos
otra vez, el Laurel Sacro::-
Mas reportarme es preciso, *ap.*
que ha llegado la Duquesa.

Salen la Duquesa Mauricia, el Condestable, el Chanciller y acompañamiento.

Condest. Aquí está.

Mauric. Qué es esto, tio?
que me han dicho, que siguiendo
un Aguila habeis venido,
que os llevaba la Corona,
que con aplausos festivos
prevenisteis á mi Imperio.

Jacobo. Mandé al Conde, vuestro primo
Ludovico, gran señora,
que haga prevenir el sitio
donde habeis de coronaros
(qué halagüeño cocodrilo *ap.*
mi traicion la lisonjea!)
y atento á vuestro servicio,
la Corona que os previne,
un páxaro fugitivo
me robó. *Leonid.* En aquesta Aldea,
gran señora, al tiempo mismo
se juntáron los Villanos,
por su costumbre y su estilo,
á elegir un Rey entre ellos,
y eligiéron á mi hijo.

Jacobo. Enojado contra el ave,
ó envidiando el latrocinio,
en alcance de su vuelo
todos hasta aquí venimos.

Leonid. Donde cayó la Corona;
con la qual, poco advertidos,
al nuevo Rey coronáron
los Labradores que has visto.

Jacobo. A este sitio en este instante
llegáron, y me ha ofendido
ver que profane un Villano
con su mano el Lauro Impirio.

Ludov. Peor fuera, llegando al suelo,
que lo que tardase el brio
en levantarle, estuviera
su pundonor abatido:
luego en tenerle en mis manos
mas fué lealtad que delito;
pues á la tierra humillado
su honor no llegó perdido.

Jacobo. Este rústico discreto *ap.*
me ha de hacer perder el juicio.

Mogig. Mal año, y qual se conoce,
que ha estudiado en Catecismo.

Quítase la Corona, y se arrodilla á la Duquesa.

Ludov. Y ahora que venturoso,
señora, á tus pies me miro,
esta planta que á tus plantas
nuevamente ha florecido,
quisiera que fuera el Cetro,
que enlaza ignorados ritos
del Zonte al Eurimidonte,
del Oronte al Apenino.

Mauric. Levantaos. Como tanto *ap.*
se parece á Ludovico,
la Corona que me aguarda,
ver en sus manos estimo,
y el presagio de perderla,
vuelto en mayor regocijo,
he de aplaudir, con que vaya
adelante lo fingido.
Tio, de estos juegos siempre
os haced desentendido,
y esa Corona dexadla,
que á heredados Señoríos
no hacen falta los Laureles:
que el que solo un Laurel quiso
para mas de aquel que aguarda,
no halla en sí méritos dignos.
Llevad adelante el juego,
prosigan los regocijos,
que aunque en rústicos acentos,
me holgaré tambien de oirlos.

Jacobo. Del hado son los presagios.

Basilio. De zelos son los suspiros.

Leonid. Del Cielo son los intentos.

Dionis. De amor son los desvaríos.
Chancill. Qué alentado es el Villano!
Condest. Ser puede de un César hijo.
Chancill. Celio?
Condest. Qué quereis, Lisardo?
Chancill. No advertis quán parecido
es aquel viejo Villano
á Demetrio nuestro amigo?
Condest. A no saber que era muerto,
aunque mozo le perdimos,
dixera que aquellas canas,
negras las ví en otro siglo.
Mauric. Ea, vuelve á coronarte.
Ludov. Por quién me coronas? dilo.
Mauric. Por Ludovico.
Ludov. Ese nombre
tambien, señora, es el mio.
Mauric. Cómo se alegra el Villano
de mirarse engrandecido! *ap.*
Ludov. En fin, quedo de tu mano
hecho Rey?
Mauric. Así lo afirmo:
quédate con la Corona;
y pues eres parecido
tanto á él, reyna en tu Aldéa
y en el mundo, Ludovico.
Ludov. Equívocas tus razones
escucho con dos sentidos:
plegue á Dios, que tú á las mias
tambien atiendas con cinco.
Música. Así le veamos
Sacristan ú Obispo,
como de la Aldea
es Rey Ludovico.
Con la Música se van todos por su órden, ménos Ludovico, Leonido y Mogiganga.
Leonid. Aguarda. *A Ludovico.*
Mogig Espera; y porque::-
Leonid. Vete de aquí.
Mogig. Yo al momento
me iré, que le diga un cuento,
que á su Corona apliqué.
Un hombre ordinario un dia,
con ideas lisonjeras,
pensando allá en sus quimeras,
como de ordinario hacia,
muy contento se acostó;
quando un gato que allí estaba,
y con él acostumbraba
dormir, con él se acostó:
durmióse, y á breve rato
con un gato de doblones
soñó, y de sus ilusiones,
volviendo á halagar el gato,
la una mano por el cerro
pasando al bolson fingido,
de la cola se vió asido
del gato que le dió el perro:
con el qual hecho una mona,
mas despierto se halló luego;
y así, si tú siendo lego,
te has soñado la Corona,
aplícalo á tu fortuna,
y mira en tal carambola,
no la agarres de la cola,
y hagas tu suerte gatuna. *Vase.*
Ludov. Vive Dios, infame::-
Leonid. Espera,
dexa esa empresa villana,
que hoy á mayores fortunas
tu antiguo valor te llama.
Bien pensarás, Ludovico,
criado siempre en mi casa,
donde por padre has tenido
á quien por señor te aguarda,
que eres hijo de Leonido.
Mas quién mas que yo se holgara
de que lo fueras! mas, hijo,
que aunque no lo seas, basta
hoy parecerlo, el deberme
la vida con la enseñanza:
ya es tiempo que te declare
lo que la lealtad del alma
tuvo oculto hasta este tiempo:
que viendo señales tantas
de que el Cielo te previene
restaurador de tu Patria,
vencedor de tu fortuna,
y protector de mi fama;
ya rebentando en mi pecho,
que hasta hoy estuvo en calma,
me parece que te ofendo
quando en decírtelo tarda.
La gran Mauricia, Duquesa
de Moscovia propietaria,

y ese Conde Ludovico:
tú, Ludovico, y tu hermana
de dos hermanos sois hijos;
bien que de segunda rama
los tres, y todos sobrinos
de ese monstruo, que á las ansias
del reynar ha cometido
tanto insulto, y muertes tantas,
que ya la tierra que pisa,
de tolerarle cansada,
por no sufrirle en sí misma,
pienso que no se le traga.
Juan Jacobo, ese tirano,
que fiado en su arrogancia,
es mas Señor de Moscovia,
que tu prima y su Monarca,
tercero hermano de vuestros
dos padres (que el Cielo hayan)
quedando vosotros niños,
á su tutela encargada
quedó la crianza vuestra,
al tiempo que él se fiaba
de mí, como de criado
mas antiguo de su casa.
Declaróme, que tenia
intento (notable infamia!)
de daros la muerte á todos,
ántes que á la edad lozana
llegaseis, porque quedando
él solo de su prosapia,
por herencia la Corona
de aqueste Imperio heredaba.
No me opuse á sus designios,
que la intencion declarada
de un traidor, si á quien la fia
mas de su parte no halla,
la prosigue con su muerte,
que en la oposicion se arrayga,
y á puro cortar cabezas
vuelve á nacer su esperanza.
Mandóme, que os diese muerte
una noche á ti y tu hermana,
con intento de despues
ir prosiguiendo su rabia
en tu hermano Ludovico
el Conde, y tu prima hermana
Mauricia, que ya es Duquesa;
mas esta historia es muy larga:
volvamos á tu fortuna,
que es por tantas partes rara.
Mandóme pues como he dicho,
con indómita arrogancia,
que á ti y tu hermana una noche
muerte os diese en tierna infancia:
á este tiempo, fiera entónces
gran peste en Moscovia andaba,
con cuya disculpa quiso
dar su cautela á sus armas;
pero Dios, que en las mayores
penas siempre nos ampara,
ordenó, que de la misma
peste que á todos tocaba,
dos niños se me muriesen
á mí entónces, con que ufana
mi lealtad, de ver á costa
de mi sangre y de mis ansias
libres dos Príncipes mios,
mis hijos puse en el arca
funeral; y á Juan Jacobo
le engañé con dicha tanta,
que aunque se entierran sus Reyes
de Moscovia (antigua usanza)
con las galas que se adornan,
y descubiertas las caras,
vistiendo á mis muertos hijos
de los Príncipes las galas,
como ya la peste á todos
tanto los rostros trocaba,
él no pudo conocerlos,
con que quedó publicada
tu muerte y la de Dionisia;
y yo, entre las urnas varias
del entierro de los Reyes,
coloqué en la misma estancia
los cuerpos de mis dos hijos,
que en gloria inmortal descansan;
que es justo, aunque no desciendan
de Príncipes y Monarcas,
que quien da á los Reyes vida,
ponga entre Reyes su estatua.
Mal seguro del secreto,
supe despues, que trataba
de matarme Juan Jacobo,
y huyendo de su arrogancia,
fingiendo que en una Aldea
me dió el mal que á todos daba,
fuí

fuí dichoso en que creyese
mi muerte (fortuna rara,
que seguro hasta Polonia,
dexando por ti mi casa,
la Patria, hacienda y amigos,
me pasase con tu hermana.)
Casi tantos años, hijo,
como tienes, ha que anda
peregrinando este viejo
por ti Provincias extrañas.
Enseñéte quanto supe,
tanto de letras humanas,
como leyes, cortesía,
y destreza de las armas.
Troqué vuestros nombres luego
de Leopoldo y de Lisarda,
en Ludovico y Dionisia,
que son los que ahora os llaman;
y el mio, que era Demetrio,
en Leonido: ó tiempo haya,
plegue á Dios, en que nos vuelvan
los nombres que nos aplaudan!
que en tu valor lo confio,
si ya sacudida el ala
de la prision de la noche,
te vés á la luz del Alba.
Y aunque es verdad que á Moscovia
volví tan lleno de canas,
que aunque Jacobo me ha visto,
no me ha conocido en nada;
y aunque es verdad que en aquesta
Aldea, que está cercana
de la Corte de Moscovia,
os sustenta mi ganancia,
no me he atrevido hasta ahora
sacarle al hado la cara,
que ha fixado mi fortuna
la rueda en tus esperanzas.
Ea, hijo, que aunque seas
mas que yo, tus deudas pagas
en confesarte mi hijo
por obligaciones tantas.
Ya no quiero yo mas dicha
que tus hados: busca y traza
(pues que Mauricia te escucha,
y tú amante la idolatras)
ocasion de prevenirla
en los peligros que anda,
que Juan Jacobo, en pudiendo,
vida y honra ha de quitarla.
Llévame á mí por testigo
de tu verdad á tu Patria;
ese dragon que inficiona
quantos nobles pechos trata,
muera, pues matarme quiso,
que para hacer la probanza
lágrimas hay en mis ojos,
experiencias en mis canas,
memorias en mis afectos,
lealtades en mis entrañas:
papeles hay en mi seno,
que á algun intento los guarda,
firmados de este traidor,
que su vil traicion declaran:
en el pecho sangre noble,
rencor ilustre en el alma,
que el odio contra el tirano
mas es nobleza que infamia;
y en fin, testigos en contra
hay en sus brutas entrañas,
que han hecho en públicas voces
infame aplauso á su fama.

Ludov. Padre, que has de serlo siempre
que vivas, hasta que en paga
de tu lealtad á mis hados
se mejoren tus desgracias;
quando mi espíritu altivo::-

Leonid. Tente, que á este bosque baxa
Juan Jacobo, no nos vea.

Ludov. Ah Corona, que en tus ramas
me infundes::-

Leonid. Ven, Ludovico.

Ludov. No sepa esto ni aun mi hermana,
hasta que Jacobo muera.

Leonid. Bien está. *Lud.* Novela extraña!

Vanse, y sale Juan Jacobo.

Jacobo. Mal nacidos intentos,
que tropiezan en viles pensamientos,
á cada aleve paso
me muestrã las primicias de un fracaso.
Pero qué me acobarda
vano el temor? Leopoldo, yo y Lisarda,
mis sobrinos menores,
de mi altivez probáron los rigores:
Demetrio, peregrino
huyendo mi furor, se abrió el camino

á

á su contraria suerte,
pues buscando la vida, dió en la muerte;
que no hay hombre dichoso
hasta el duro descanso del reposo:
con que ya, aunque consigo,
quando murió como parcial conmigo,
en mis firmas tenia
testigos de absoluta tiranía,
muerto de tantos años,
á mi temor le ofrece desengaños.
Ludovico y Mauricia
probarán el rigor de mi justicia
hoy, con tanto secreto,
que á mí que causa soy niego el efeto,
presagios misteriosos
de esos rudos Villanos, que alevosos
por Rey han aplaudido
á ese Villano al Conde parecido.
Ya no me dan cuidado,
pues de su hermana estando enamorado,
fué prevencion segura,
pues pretendiendo amante su hermosura,
reynará en mi alvedrío
el tiempo que durare el amor mio.
Mas mi sobrino viene
el Conde Ludovico; aquí conviene,
pues algo está apartado
el sitio, executar lo imaginado.

Retírase, y sale Ludovico.

Ludov. Aquí mi tio espera,
y no sé qué es su intento ó su quimera,
que un veneno en secreto, ó con malicia,
me mandó prevenir, porque á Mauricia,
y al honor de los dos, muy en secreto
matar á una persona de respeto
importaba: mas sea
quien fuere, mi piedad el Cielo vea,
pues va tan prevenida
la confeccion mortal, que aunque la vida
estorbe ó el aliento
por quince horas no mas, luego al mométo
volverá en su sentido
qualquiera que el veneno haya bebido.
No he podido á mi prima
ver hoy, á quien mi amor cõstante estima:
mas por si acaso
lo ignora, y estorbar quiere el fracaso
de uno y otro, le doy aviso en este
papel, que sus traiciones manifieste.
Mas ya llega mi tio.

Sale Jacobo. Sobrino?

Ludov. Qué hay, señor?

Jacobo. Ya el amor mio
la tardanza os culpaba.

Ludov. Sin razon, si en serviros me ocupaba:
prevenido el veneno

Dale un papel envuelto en veneno.

teneis aquí; pero de dudas lleno,
saber de vos quisiera:-

Jacobo. Vamos paseando esta ribera
(aquí matarle intento) *ap.*
y á solas os diré mi pensamiento.
Yo, sobrino, quisiera *Paseándose.*
casaros con Mauricia (ó traicion fiera,
que á la luz de su suerte *ap.*
hoy le estás halagando con la muerte!)

Ludov. No habiendo inconveniente
en que adorne el Laurel mi altiva frente,
no habrá Rey extrangero
que admita la Duquesa.

Jacobo. Ya qué espero? *ap.*
Mira si ese arroyuelo *Saca un puñal.*
tiene paso á otra parte.

Ludov. Logró el Cielo
hoy toda mi ventura.

Jac. Yo la tengo en tu muerte mas segura.

Dale de puñaladas por detrás, y cae Ludovico.

Ludov. Válgame el Cielo!

Jacobo. Apénas
esmaltó con su sangre las arenas,
quando espíritus vivos
saliéron por el ayre fugitivos. *Mírale.*
Muerto está; mis desvelos
de lograr se acabáron sin rezelos,
que muerto Ludovico
con el secreto en que mi accion publico,
y habiendo con cuidado
prevenido el veneno que he guardado,
hoy morirá Mauricia,
sin que alcance ninguno mi malicia,
y quedaré sin nombre de Tirano,
dueño de aqueste Imperio Soberano.

Vase, y sale Mauricia.

Mauric. Por el Conde Ludovico
mi primo, en aquestas selvas

fatigada la memoria,
se anda buscando á sí mesma.
No hay flor que al ayre se rie,
ave que al Sol se gorgea,
cristal que á sí se murmure,
laurel que en sí se engrandezca,
que al mirarlos todos juntos,
todos juntos no me acuerdan,
unos, galanes sin brio,
otras, su afecto risueñas.
En este estanque, que al Cielo
sirve de espejo de perlas,
donde quando nace el Alba,
tambien se mira halagüeña,
á solas los dos nos vimos,
tal vez templando ternezas,
que no hacia poco el agua
en volver su fuego en perlas.
Si acaso estará escondido
entre las fecundas yerbas,
que cercándole amorosas
del Sol, sus cristales zelan?
puede ser, quiero buscarle,
que quando hallarle no pueda,
en él veré su retrato,
si me retrato á mí mesma.

Habrá un estanque fingido, y Mauricia se pone á mirarse en él, y sale Ludovico por detrás en cuerpo de jubon, poniéndose los vestidos que sacó quando hizo el Conde.

Ludov. Fortuna, no por cobarde
he de perder las empresas
que me ofreces, pon un clavo
tú en mi aplauso, y yo en tu rueda.
Recien herido un cadáver
(que aunque regando la tierra
con su sangre, no florece
rudo el tronco entre la arena)
hallé oculto en ese monte,
y al reparar en las señas
de su rostro y su vestido,
viendo mi retrato en ellas
(que no hay retrato del hombre,
que mas al vivo lo sea,
que un cadáver, que es de todos
vivo espejo en sombras muertas)
conocí ser Ludovico
mi hermano: el Cielo le tenga
á él en mayor descanso,
que á mí en su imágen me dexa,
siguiendo el rumbo que el hado
por tanto indicio me enseña,
y el espíritu amoroso,
que Mauricia en mí gobierna,
viendo que tan primo hermano
soy como el difunto de ella;
y que sino es por su imágen,
no ha de amarme aunque la quiera.
Mis vestidos de Villano
le puse, y de esta manera,
adornado con los suyos,
sigo el norte de mi estrella:
que no sin motivo grande
ordenó la Omnipotencia
de Dios, que á mi hermano tanto
en todo me pareciera;
pues no solo unas facciones
nos dió, sino una voz mesma,
con que vivos parecimos
uno mesmo en rostro y lengua.
No puedo hacer mas, fortuna,
que buscarte por severa
ó afable; yo he de seguirte
por propicia ó por adversa.
Mas ver quiero en el espejo
de este estanque, si concuerda
mi gala con la del muerto.

Mírase en el estanque, y Mauricia le vé en el agua, y vuelve.

Mauric. Qué sonora y qué suspensa
calla el agua! mas qué miro!
Ludov. Su adorno en él me bosqueja
tan al vivo! mas qué veo!
Mauric. Siempre galan::-
Ludov. Siempre bella::-
Mauric. Miro en el agua á mi primo.
Ludov. Veo en el cristal la Duquesa.
Mauric. Si es engaño?
Ludov. Si es lisonja?
Mauric. No, que él es.
Ludov. Cierto es que es ella.
Mauric. Ha Ludovico?
Ludov. Ha Mauricia?
Mauric. Primo?
Ludov. Señora? Aquí empiezan *ap.*

á encubrir mis pensamientos
la fábrica de su idea.

Mauric. No os habia visto hasta ahora.

Ludov. Yo sí, que en aquesta mesma
parte el alma os he ofrecido.

Maur. No ha mucho, no, que á mis penas
yo comuniqué esas glorias.

Ludov. Ya no hay que temer, cautelas, *ap.*
pues de ella favorecido,
tengo suerte en dicha agena.
Y en fin, señora, en qué altura
está Amor con vuestra Alteza?

Mauric. En tan grande altura está,
que en esa cercana Aldea,
porque tiene vuestro nombre,
é imita vuestra presencia,
gusto de ver á un Villano,
que hoy dexé hecho Rey en ella.
Mas decid, qué hay de Alemania?

Ludov. Aquí es fuerza que me pierda, *ap.*
porque no estoy en el caso.

Mauric. Insiste terrible el César
en hacer guerra á Moscovia?

Ludov. Yo no sé qué responderla. *ap.*
Solamente á mí, señora,
vuestros ojos me dan guerra.

Sale Jacobo. Divertida por los campos
de aquesta vecina Aldea,
anda buscando Mauricia
la muerte, que ya la espera.
Ella está aquí: con quién hablas,
Mauricia? *Mauric.* Tio?

Jacobo. Qué idea! *ap.*

Mauric. Con mi primo estaba hablando.

Lud. Si él se engaña, qué hay que tema? *ap.*
En tu busca íbamos juntos.

Jacobo. Hay mas confusas quimeras! *ap.*

Ludov. Ya temo que en mí repare. *ap.*

Jacobo. Cielos, si su muerte es cierta,
de quién es aquesta sombra, *ap.*
que al vivo en él me atormenta?

Dentro Leonido y Dionisia.

Leonid. Yo he de hablar á Juan Jacobo.

Dionis. Yo he de hablar á la Duquesa.

Jacobo. Qué es eso?

Sale Basilio. Unos Aldeanos
de esa Alquería pequeña
quieren á los dos hablaros.

Mauric. Dexadlos llegar.

Salen Leonido y Dionisia, y se ponen á los pies de Jacobo y la Duquesa.

Leonid. Si muestra
el poder en la Justicia
la igualdad con que gobiernas::-

Dionis. Mi padre y yo, gran señora,
con ansias del alma tiernas,
de mi hermano::- *Leonid.* De mi hijo,
que muerto hallé en esa selva::-

Dionis. Justicia pido á tus pies.

Leonid. Piedad pido á tu clemencia.

Jacobo. Válgame Dios! ahora caigo *ap.*
en admiracion mas nueva,
pues sin duda este que miro,
que por su primo respeta
Mauricia, es el Labrador
que lloran muerto en su Aldea,
que un todo á él parecido,
guiándole su soberbia,
disfrazándose en sus galas,
finge que es quien muerto queda:
fuerza es seguir el engaño,
porque mi traicion no entienda,
que despues para culparle
ya empiezo á inventar cautelas.

Ludov. Quál siento ver á Lisarda *ap.*
y á Demetrio en tantas penas!
tiempo habrá en que mi fortuna
pague á entrambos mi fineza.

Leonid. No respondes, gran señor?

Dionis. No hablais, invicta Duquesa?

Mauric. Pues quién la muerte le dió?

Leonid. No se sabe. *Jacobo.* Diligencias
haced, y avisadme luego.
Marques, la Villana es bella,

A Basilio aparte.

y por ella estoy perdido.

Basilio. Yo tambien muero por ella: *ap.*
mas si mi intento se logra,
no has de alcanzar su belleza.

Jacobo. Vamos, sobrinos.

Mauric. Los Cielos
den consuelo á vuestras penas,
y fiad de mi justicia,
quando el agresor se sepa.

Leonid. Quien dió la muerte á mi hijo,
plegue á Dios que á manos muera

de su infamia

Dionis. Plegue á Dios.

Jacobo. Cómo hablais de esa manera
delante de mí, Villanos?

Ludov. Es la pasion::-

Mauric. Es la pena::-

Ludov. Señor, que á los dos aflige.

Mauric. Que el alma les atormenta.

Jacobo. No es sino el delito aleve *ap.*
que cometió mi soberbia,
que mudo al Cielo le pide
venganza en sentidas quejas.

Ludov. Segun se le inquieta el alma,
no hay verdad en las sospechas, *ap.*
si aqueste no ha muerto al Conde.

Mauric. Vamos pues.

Ludov. Rara violencia! *ap.*

Leonid. Ya se acabó mi esperanza. *Vase.*

Dion. Ya mis desdichas empiezan. *Vase.*

Basilio. Ya mis rezelos prosiguen. *Vase.*

Jacob. Ya mi ambicion me violenta. *Vase.*

Maur. Ya se conciertan mis dichas. *Vase.*

Ludov. Y ya sus hados conciertan
el que Demetrio y Lisarda
ventura á mi lado tengan.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Filena y Mogiganga.

Filena. Ya se ha morido el Zagal
mas erguido y mas bizarro.

Mogig. Y sin ser asno, qué dieras
porque yo fuera el matado?

Filena. Por no verle lamentar,
diera de gana un ducado.

Mogig. Y quántos ducados dieras
por ver lamentar mis quartos?

Filena. El muerto, segun fué bueno,
los Angeles le lleváron.

Mogig. Así á vos, Filena mia,
os llevaran seis mil diablos.

Filena. Pues el Cura le plañia
como si fuera su hermano.

Mogig. A fe, si yo me muriera,
que no me plañera tanto.

Filena. Qué dices, mentecaton?

Mogig. Lo que digo y lo que habro:
pues si yo fuera el morido,
ya él estuviera en descanso:
y no me hagais tanto, que
os diga con desacato,
que sois Jodía. *Filena.* Por qué?

Mogig. Porque andais en malos pasos.

Filena. Hay Zagala en el Aldea,
que sufra lo que yo paso?

Mogig. Hay Zagal, que haya, Filena,
sofrido lo que yo callo?

Filena. Qué habeis hallado en mí ménos?

Mogig. Antes he hallado un muchacho
de mas á mas: mas callemos,
que á solas los dos estamos,
y esto no es para en secreto.

Filena. Siempre eis de estar reprochando
mis cosas? divorcio pido.

Mogig. Qué es vivorcio?

Filena. Es descasarnos.

Mogig. Eso es vivorcio? *Filena.* Eso es.

Mogig. Y quién vivorcia?

Filena. El Vicario.

Mogig. Y vivorcia presto? *Filena.* Presto.

Mogig. Y despues de vivorciado,
qué harémos?

Filena. Christo con todos,
cada oveja con su hato,
cada lobo por su senda.

Mogig. Digo que es cosa de Santos:
en fin, el hombre que pasa
esto y lo demas que callo,
remedia con el vivorcio
todo su mal?

Filena. Caso es llano.

Mogig. Pues vivorcio: mas sobre esto
despues hablarémos largo,
que con un señor ahora
viene habrando acá muesamo.

Sale Ludovico de gala.

Ludov. Hasta ahora no he tenido
lugar, quietud ni descanso
para ver unos papeles,
que en los vestidos he hallado
del muerto, cuya fortuna
sigo en su mismo retrato,
tan dichoso, que ninguno
en un leve indicio ha dado;
que aunque ha sido corto el tiempo,
pues

pues seis horas no han pasado
despues que esto ha sucedido,
con atencion y recato
tal he respondido á todos,
que á todos tengo engañados:
suerte ha sido mas que ingenio,
Dios me alumbre en riesgo tanto.
Ya verlos será imposible
hasta acabar los aplausos
de aquesta coronacion,
para lo qual he mandado
á Demetrio, que me traiga
aquel profético Lauro,
que me ha ofrecido la suerte,
y yo á las sienes consagro
de Mauricia, á quien adoro,
que en su frente colocado
le guardo para la mia,
pues me quiere y la idolatro.

Sale Leonido con la Corona de Laurel.

Leonid. Pues que ya murió Leopoldo,
Al paño Dionisia.
y tan buena ocasion hallo
de decir á Ludovico
quien es Lisarda, qué aguardo?
Ya estoy muy viejo, y no puedo
darla mas seguro amparo,
que decirle que es su hermana,
para que puedan entrambos,
quando ella sepa quien es,
y él quien soy (por si yo falto)
prevenirse á las cautelas
de este ambicioso tirano. *Llega ahora.*

Ludov Leonido, habeis traido
la Corona? *Filena.* Qué hay?

Mogig. Reparo
en que está allí Ludovico
el muerto, vivo y galano.

Sale Dionisia.

Leonid. Esta, señor, la Corona
es, que á un hijo desdichado
(que sin ser Rey se la puso)
hoy le ha servido de lazo;
derribóle el peso en tierra,
que es neutral el Laurel Sacro,
para los Vasallos tronco,
y para los Reyes ramo. *Dásela.*

Ludov. En fin, murió vuestro hijo?

Leonid. Ese monstruo temerario,
que disfrazado en la vida,
anda en la muerte embozado,
el hado fatal é impio,
me lo quitó, arrebatando,
como tiene de costumbre,
los pensamientos mas altos:
murió á manos de su suerte.

Filena. Eso es mentira.

Mogig. No paso
por eso, viéndole vivo.

Filena. Dime, no es ese tu hermano?

Mogig. Dime, no es ese tu hijo?

Leonid. Pluguiera á Dios: apartaos.

Dionis. Dexadme (ó tristes memorias!)

Ludov. Que os han dicho esos Villanos,
que os dexan enternecidos?

Leonid. Fué Ludovico un retrato
vuestro, y como no os han visto
hasta hoy los Aldeanos,
dicen, que sois Ludovico:
perdonad, que pueden tanto
las lágrimas, que á los ojos
la voz del alma arrojáron.

Ludov. Ea, el pesar no os ahogue,
que del afan lastimado
que os aflige, he de serviros
como hijo y como hermano:
dexad él llanto, Demetrio,
enxugad, Lisarda, el llanto.
Mas qué digo? el amor ciego *ap.*
los vino á nombrar á entrambos.

Leonid. Qué escucho? cómo mi nombre
hoy el Conde me ha llamado? *ap.*

Dionis. Mi nombre es, señor, Dionisia.

Leonid. Y el mio Leonido.

Ludov. Hablando
iba en duda de los vuestros,
de que ya estoy acordado.
Y así, Leonido y Dionisia,
del muerto no hay que acordaros,
que en mí, su retrato vivo,
tendréis siempre firme amparo.

Leonid. Por mí, señor (la ocasion
de declararme ha llegado; *ap.*
la lealtad los Cielos guien,
que hoy se acredita en mis labios.)
Por mí, señor, que á los tiempos

doy feudo en caducos años,
pues ya el polvo, hecho yo tierra,
no siente apénas mis pasos,
no estima vuestros favores,
sino por el agasajo
que haceis á la que pensais,
que es prenda de algun Villano,
siendo::- *Caxas y clarines dentro.*

Ludov. Ya la ceremonia
comienza én festivo aplauso.
A Dios, y habladme en la Corte,
Leonido, sobre este caso.

Leonid. Duque de Moscovia os haga
el Cielo.

Ludov. El os guarde á entrambos.

Vanse todos, y se descubre una mesa cubierta y dos aparadores, y sale Jacobo solo.

Jacobo. Llegó el término aleve de aquel dia,
que horrores suponiendo á mis intentos,
las leyes de la infame tiranía
se establecen en viles pensamientos:
murió ya Ludovico, y mi osadía
no previene alborotos ni escarmientos,
que en virtud del veneno y sus contagios
vuelve un traidor en dichas los presagios.
Y así, muera hoy tambien, muera á mis iras
la Duquesa infeliz, que por mi abono
no alcanza la verdad de las mentiras
con que trágicamente la corono;
vuelva en funestas y en sangrientas piras
hoy las escalas de su excelso Trono,
adonde tropezando con su muerte,
he de subir á coronar mi suerte.
Estas las mesas son, donde opulenta
mi ambicion le previene entre sabores
del manjar el veneno, que hoy intenta
ser áspid encubierto entre las flores:
la tragedia mayor se representa
en aqueste teatro de dolores;
óigala el mundo, que el papel violento
de la traicion en ella represento.

Descubre el plato de que ha de comer la Duquesa, y saca el papel del veneno y lo echa en él, y lo envuelve con el manjar.

Descubro el plato; y porq̃ el mundo crea,
que en nada se convierte su luz pura,
polvos confeccionados de Medea
hoy reduzgan en polvos su hermosura.
Si alguien me vé? no hay nadie que me vea,
solo yo me recato á mi censura,
que de tan vil accion en el abismo
yo quisiera ocultármela á mí mismo.
Ya revuelto al manjar queda el veneno,
y arrojando el humor emponzoñado,
hinchado el pecho de traiciones llevo,
qual víbora cruel ha despertado:
de qué le sirve la virtud al bueno,
si el malhechor es dueño de su hado?
muera el traidor; mas viva como pueda
si hay fortuna, y su rueda siempre rueda.

Tocan un clarin.

Cebado el bronce ya de sus alientos,
incitan al aplauso los clarines,
cuyo clamor en trágicos acentos
presto se ha de tocar en los confines
la borrasca fatal, cuyos lamentos
no anunciáron leales los Delfines;
q̃ aunque está embravecido tanto el Noto,
calla traidor, aunque lo vé el Piloto.

Salen todos con la Música, y detrás la Duquesa coronada de Laurel.

Música. Viva el Fénix de Moscovia
los años del otro Fénix,
que en su hermosura constante
nace en la cuna que muere.

Jacobo. Reyna del Septentrion::-
Condest. Gran Monarca del Poniente::-
Chancill. Grande Emperatriz de Rusia:
Basilio. Señora de inmensas gentes::-
Ludov. Gran Duquesa de Moscovia::-
Jacobo. Vive::- *Condest.* Goza::-
Chancill. Eternamente::-
Basilio. Los aplausos de tu fama.
Ludov. Las almas que te obedecen.
Mauric. Vasallos los mas leales,
que han tenido quantos Reyes
han peregrinado el Orbe
con su fama y sus laureles:
Basilio Enio, Almirante
de Moscovia, primo, que este
título que os doy os basta,
pues que á todos los excede:
tio, señor, maestro y padre,
á quien este Imperio debe

la observancia de mis años,
la guia de mis niñeces;
quien no satisface á tantos
beneficios quando puede,
vil pensamiento le rige,
infame sangre le mueve.
Esto digo, tio y padre,
maestro y señor, mil veces,
títulos con que amorosa
pienso respetaros siempre;
porque no penseis que ahora,
que esenta al yugo obediente
de sobrina, coronada
me habeis visto de laureles,
el gobierno he de quitaros,
que en vos quede eternamente
justificado en aplausos,
y proseguido en mercedes;
todo es vuestro, no mi mano,
que esta es tuya y yo mil veces.
A Ludovico.
Ludov. Señora, el sér vuestro esclavo
estimo yo solamente.
Fortuna, si has de arrojarme, *ap.*
no me subas mas, detente.
Jacobo. Basta: qué altivo el Villano *ap.*
finge todo quanto quiere!
puede ser que su soberbia
presto la vida le cueste.
Mauric. Todo el Imperio que mando,
á vos sujeto se quede
como hasta aquí, y obedezcan
quantas órdenes les diereis:
lo que hiciereis doy por hecho,
lo que ordenareis por fuerte,
vuestra palabra es la mia,
mi accion la que vuestra fuere:
mas con condicion, señor,
(perdonad que os aconseje,
porque es traidor el afecto,
que no dice lo que siente.)
Mucho de vos en Moscovia
se murmura comunmente,
ni todo será mentira,
ni todo verdad parece;
doy, que lo que ménos monta,
que es notaros de impaciente
con todos quantos molestan
para aquello que pretenden,
como es de costumbre en todos,
sea verdad solamente;
ni aun en eso poco afable
nadie os vea, aunque os moleste,
que nadie pretende, tio,
sin tener por que le premien;
y ya que en Imperios grandes
premiarse á todos no puede,
á todos se dé esperanzas,
y mas á quien lo merece
por las Letras y las Armas:
que de un mal despacho á veces
nace un despecho peor,
y tal vez un pretendiente
por una buena palabra
á servir de nuevo vuelve.
De otras cosas, que no son
dignas de un hombre eminente,
no trato, porque no creo,
por mas que el Pueblo lo cuente,
que en vos quepa la injusticia,
que en vos la verdad se quiebre,
que en vos la maldad se halle,
que en vos la traicion se intente,
que en vos el honor se pierda,
que en vos la pasion se ciegue,
que en vos la lealtad no viva,
que en vos la Fe á Dios se niegue.
No es posible, que el que guia
su apetito así rebelde,
por no perder el de hombre,
el ser de bruto engrandece.
Pues cómo es posible, cómo,
que en vos se hallasen crueles
de vicios siempre mortales
tantos indicios aleves,
al contrario procediendo?
Miente el vulgo, el vulgo miente,
que Juan Jacobo es mi tio,
y ha de ser Atlante fuerte
de mi Imperio desde hoy,
que en su gobierno y sus leyes,
en su exemplo y en su amparo,
en su justicia y su suerte,
regirá como hasta ahora,
tan leal como clemente,
tan activo como atento,

tan

tan piadoso como fuerte,
dando por la Fe su sangre,
paz á la Patria en sus leyes,
salud al Pueblo en sus manos,
lealtad al Orbe en sus Reyes,
exemplo al mundo en sus obras,
igualdad en sí á su suerte,
ayuda al Papa en su Iglesia,
y á Dios fe en guardar sus leyes.
Todos. Viva nuestra gran Duquesa
de Moscovia eternamente. *Caxas.*
Condest. Ya la lealtad os aplaude,
señora, en voces alegres.
Ludov. Qué ufano el Pueblo os escucha!
Jacob. Y qué en vano á mí me mueve! *ap.*
que la ambicion los oidos
de cera en hierro los vuelve.
Leonid. Ay malogrado Leopoldo, *ap.*
y cómo si aquesto vieses
se animara tu esperanza!
Basilio. O si al descuido pudiese *ap.*
hablar aquí con Dionisia!
Dionis. Hácia á mí Basilio viene; *ap.*
yo me aparto de mi padre.
Mog. Yo he de habralla, aunq me peguen.
Mauric. Qué aguardais? llegad, Vasallos,
todos á pedir mercedes.
Chancill. Y vuestra Alteza á la mesa
tambien, gran señora, llegue;
porque es ceremonia antigua
de los Moscovitas Reyes
el dia que se coronan
el comer públicamente
en el Palacio que asisten.
Mauric. Vamos, tio.
Jacobo. Llegó el breve *ap.*
término, que de la vida
le falta ya. *Dionis.* Parabienes
recibid del nuevo cargo.
Basilio. Dionisia, tan solamente
me los dad de que te adore.
Dionis. Sea lisonja ó lo que fuere,
por decirlo vos lo estimo.
Bas. Mucho hay que hablar, porque tienes
nuevo galan que te adora:
mas yo procuraré verte
despues: á Dios, que es forzosa
mi asistencia allí.
Dionis. Tú eres
solo á quien ama Dionisia.
Basilio. Yo quien siempre he de quererte.
Mauric. Tio, tomad este lado,
y vos, Ludovico, aqueste.
Siéntase la Duquesa en medio, Jacobo y Ludovico á los lados de la mesa, y tocan caxas y clarines, y empiezan á comer, y sirven los platos los Grandes.
Mogig. Ya han empezado á comer;
no es posible que yo llegue
á mejor tiempo á pedilla.
Yo vo. *Filena.* Mogiganga, tente.
Mogig. Rézame tú tan en tanto
un Responso, porque pregue
á Dios, que me dé una cosa.
Filena. Si has de habralla, mas no esperes.
Mogig. Las piernas se me rehilan
de miralla solamente;
para entrar con buen pie, digo,
Jesus, María y Josepe.
Jacobo. Ya del veneno ha comido, *ap.*
presto obrará el accidente.
Mogig. Deo gracias.
Llega á la Duquesa.
Mauric. Quién sois? *Mogig.* Yo?
un banco de este banquete,
pues que me he puesto en cuclillas.
Mauric. Qué nombre teneis?
Mogig. De Juéves
de Compadres, Mogiganga,
para lo que le cumpliere.
Mauric. Qué oficio?
Mogig. Teniente Cura,
quando el Cura es mi Teniente.
Mauric. Sois Sacristan de la Aldea?
Mogig. Barbas de hisopo me suelen
llamar, quando en mi casa hay
sobrepelliz y bonete.
Mauric. Qué gracioso es el Villano!
y dime, qué es lo que quieres?
Mala me siento, Jacobo.
Jacobo. Qué sentis?
Mauric. Nada, traedme
la bebida. *Jacobo.* Bebiendo obra *ap.*
el veneno fácilmente.
Mauric. Y en fin, qué pedis ahora?
Mogig. Eis de saber (que de vermo
de-

delante de ella, de miedo
se me ha roto un zaragüelle
derecho) y quijera agora,
que su Jamestad me diese
una cosa.
Mauric. Qué es la cosa?
Mogig. No lo indilgué cortesmente?
mas yo volveré á decillo:
en fin, yo quijera en breve
una Bula de congorcio.
Mauric. No te entiendo.
Mogig. No me entiende?
pues ello en orcio se acaba
lo que soprico: olvidéme
del nombre, que es revesado;
pues acordárseme tiene,
orcio, morcio, colicorcio,
calipitorcio: no quiere
acordárseme el vocablo;
válgate Dios por calletre,
de cabeza lo sabia,
como el Sacristan el requiem.
Ludov. Divorcio.
Mogig. Su Señoría
habló como un Olofernes:
divorcio pido en efleuto
de mi moger.
Mauric. Qué accidente
tan terrible!
Ludov. Aparta á un lado,
porque su Alteza parece
que está desasosegada.
Mauric. Mala estoy.
Ludov. Qué es lo que siente
vuestra Alteza? *Basilio.* La bebida
está aquí.
Ludov Canten y alegren
los Músicos á su Alteza.
Mauric. Mortal congoja me viene.
Canta la Música, bebe Mauricia, y cae desmayada.
Música. Viva el Fénix de Moscovia
los años del otro Fénix,
que en su hermosura constante,
nace en la cuna que muere.
Levántanse todos.
Ludov Válgame Dios! qué es aquesto?
Chancill. Gran desdicha!
Condest. Dolor fuerte!
Basilio. Ha gran señora?
Jacobo. Ha Mauricia?
Dionis. Pesar grande!
Leonid. Dura suerte!
Jacobo. Sobrina, señora, Reyna;
ya ni respira ni siente.
Logró mi traicion su intento, *ap.*
canten, pues ella ya muere,
en aplauso de mi infamia,
pues heredo el Cetro aleve,
viva el Fénix de Moscovia
los años del otro Fénix.
Ludov. Mi bien, señora, mi vida:
ya nadie en su vida espere,
que pues no volvió á mi vida,
sin duda es cierta su muerte.
Céntenla de hoy coronada
y muerta en el Trono, Fénix,
que en su hermosura constante,
nace en la cuna que muere.
Dentro todos. Traicion.
Chancill. El Pueblo se irrita.
Jacobo. Aunque fiera, el alma teme. *ap.*
Todos Venganza.
Condest. El mundo la pide.
Jacob. Yo haré que el mundo me tiemble.
Todos. Justicia.
Basilio. Todos la invocan.
Jacob. Si he de hacerla, no la esperen. *ap.*
Todos. Muera el traidor.
Ludov. Eso es justo.
Jacobo. Mas justo es el que yo reyne. *ap.*
Moscovitas, sosegaos,
y si fué traicion aleve
la muerte de la Duquesa,
muera quien la dió la muerte.
Todos. Pues muera.
Jacobo. Aqueste Villano *ap.*
á mis cautelas crueles
hoy morirá, porque altivo
mi dicha estorbar no intente.
Llevemos el cuerpo todos:
porque enterrarla conviene *ap.*
luego al punto, porque acaso
no vuelva del accidente;
que de enterrarla en secreto,
yo daré disculpa urgente.

Al levantar á la Duquesa se le cae la Corona sobre la cabeza de Ludovico.

Ludov. Vamos pues.
Jacobo. Qué es lo que miro! *ap.*
Ludov. Cayósele de las sienes
la Corona, y dió en las mias;
mas ya á las suyas la vuelve
mi lealtad, que no la estimo
si la heredo con su muerte.
Pónele la Corona á Mauricia.
Chancill. Qué prodigioso suceso!
Condest. Qué lastimoso accidente!
Dionisia. Gran desdicha!
Basilio. Asombro grande!
Ludov. Hado injusto!
Leonid. Dura suerte!
Llevan á la Duquesa, y se van todos, ménos Filena y Mogiganga.
Filena. Mogiganga, qué es esto,
que tan mustio y mogigato te has puesto?
de qué es tu pena fiera? (ra;
Mog. No estó de ahorcarme un escaló siquie-
no he de estar de estas dudas
dado á mi suegra, como al diablo Júdas?
Si en cosa mano pongo,
que me suceda bien, salvo el mondongo,
que es mijor y mas sano
si en él pongo una mano y otra mano.
Si vó al monte por leña,
me despeña el borrico de una peña;
y si acaso dó voces,
se espanta de escucharme, y me da coces.
Si vó por carne, y la ato
al garavato, me la come el gato:
si acaso vó por vino,
el jarro se quiebra en el camino.
Si hay fiesta en el Aldea,
y salgo en los capeos, aunque sea
un vadea el novillo,
me ha de oler el melon del colodrillo.
Si quiero con doncella
casarme, por mi gusto, la hallo al vella
con un hijo de ogaño,
enviudada en secreto desde antaño.
Y en fin, hoy (qué desgracia!)
que de Mauricia merecí la gracia,
solo porque yo habia
de vivorciar, se muere al primer dia:
mas vamos á la Aldea,
que tú lo has de pagar.
Filena. Quién hay que crea,
lo que contigo pasó?
Mog. Mas hácia acá se vuelve paso á paso
el Conde Ludovico.
Sale Ludovico.
Ludov. Mogiganga? *Mogig.* Señor?
Ludov. Cómo publico
mi dolor á esta selva?
Busca á Leonido, y di que al punto vuelva
á verse aquí conmigo.
Mogig. Vó, señor, al instante.
Filena. Y yo te sigo.
Mogig. Yo os voto al Sol, Filena,
que eis de pagallo todo. *Vanse los dos.*
Ludov. Es tal la pena
en que estoy confundido,
que aconsejarme es fuerza con Leonido,
ántes que en mas quimeras
me empeñe el hado en mis fortunas fieras.
Del entierro tratando
queda ya Juan Jacobo, y yo aumentando
mis fieles sentimientos,
salgo á ofrecer mis quejas á los vientos,
que de mí lastimados,
me consuelen oyendo mis cuidados:
que es tal su tiranía,
que ha querido enterrarla el mismo dia
haciendo que declaren que está muerta
los Médicos, que á solas él concierta;
y diciendo, que importa por sosiego
de la lealtad depositarla luego,
fueros rompiendo, atropellando leyes
de las inmunidades de los Reyes,
sin haber quien se oponga aqueste dia
á tan fiera y aleve tiranía,
queda á todos culpando, con que todos
temen su furia por diversos modos.
Saca unos papeles del bolsillo, y un retrato
Estos son los papeles,
que el muerto Ludovico, en los crueles
despojos de su vida
dexó, para guiar mi fe fingida.
De Alemania son estos;
ya en ellos hallaré los manifiestos
principios que convengan,

pa-

para que por el muerto á mí me tengan.
Aqueste es un retrato,
y es de Mauricia bella, que este rato,
dando mi fe por cierta,
me favorece aquí despues de muerta:
triste de mí, que amante
he perdido fortuna tan constante!
Este papel del muerto
para Mauricia es, y en él advierto
notables confusiones,
si atiendo con razon á sus razones.

Lee. *Prima, nuestro tio Juan Jacobo, me ha mandado en secreto prevenir un veneno para matar una persona de importancia; no puedo resistirme á la execucion habiéndose fiado de mí: mas por si acaso vuestra Alteza tiene noticia de su enojo, ú él le ha dado cuenta de su intento, y quiere remediarlo piadosa, la aviso, que la confeccion va de suerte preparada, que no matará á quien la gustare, bien que le quitará el sentido por quince horas, pero luego volverá en él como de ántes. Tambien me avisan en un pap l sin firma, que para con los dos nunca ha habido seguridad de Juan Jacobo, y ponen por testigo al Almirante, que es Basilio Enio: yo me veré con él, y avisaré de lo que hubiere. Guarde Dios á su Alteza.*

Repres Segun lo que he leido,
Jacobo mató al Conde, y atrevido
dió á Mauricia la muerte,
y envidioso en la suya, de mi suerte
procurará la mia,
si en la verdad está de mi osadía.
Pero ya qué hay que advierta,
si Mauricia no está del todo muerta?
voy á que no prosigan el entierro.

Sale Basilio.

Basilio. Señor? *Ludov.* Pues qué te obliga,
Basilio generoso,
á venir tan turbado y rezeloso?
Basilio. A decir que te guardes
de intentos de un traidor siempre cobardes;
que aunque de mí se fia,
no sufre mi lealtad su tiranía.

Luaov. De ti saber espero
muchas cosas despues que ahora quiero,
aunque ya den por muerta
á Mauricia, mirar::-
Basilio Ya esta la puerta
del panteon cerrada,
donde Mauricia está depositada;
cuya llave confia
solo de mí su infame alevosía;
que como este tirano
hoy tiene todo el órden de su mano,
quiso depositarla
sin prevencion; él dice por vengarla
del Villano atrevido,
que de aquesta ocasion la causa ha sido,
y sosegar el Pueblo alborotado,
quando al traidor le dexe castigado.
Ludov. Qué dices? *Basilio.* Lo que escuchas.
Ludov. Válgate Dios! qué haré?
Basilio. Y aunque son muchas
las penas que te asaltan,
muchas por padecer, señor, te faltan.
Ludov. Dime, si eres mi amigo,
qué intenta Juan Jacobo?
Basilio. Aquí consigo *ap.*
la fe que me confirma
en la carta, que ayer le eché sin firma,
donde venguen airados
los Cielos su traicion y mis cuidados.
Darte la muerte intenta,
y aun pienso del afan con que violenta
de Mauricia la muerte,
él ha sido la causa.
Ludov. De qué suerte?
Basilio. Despues lo sabrás todo,
que ahora mas te importa buscar modo
de oponerte á sus iras,
que asegura, fiado en sus mentiras,
que tú traidor, has sido
un villano, que al Conde parecido,
le mataste alevoso
por seguir tu fortuna mas dichoso:
bien se vé que es engaño;
mas si él busca testigos por tu daño,
ya enterrada Mauricia,
te ha de quitar el Reyno por justicia;
esto pasa, tú ahora
proven el modo, que tu mal mejora,

 que

que siendo leal en todo,
siempre á tu lado me has de hallar de un
Ludov. Basilio, premie el Cielo (modo.
tu lealtad, tu amistad, tu fe y tu zelo,
que siempre::- *Sale Leonido.*
Leonid. Aquí me tienes,
señor, á tu mandato.
Ludov. A tiempo vienes,
que en ti::- *Basilio.* A Jacobo veo,
no nos vea aquí juntos.
Ludov. Tu deseo
premiaré como amigo;
sígueme tú, Leónido. *Leonid.* Ya te sigo.
Ludov. Y fíame la llave
del Panteon, Basilio.
Basilio. Riesgo es grave,
pero por ti aventuro
todo mi honor. *Dale una llave.*
Ludov. Yo te lo aseguro,
y pagarte prometo
con el alma y la vida este secreto.
Vanse Ludovico y Leonido, y sale Jacobo.
Jacobo. Con tal prisa he dispuesto, *ap.*
que entierren á Mauricia, con pretexto
de que en sí no tornase,
que ciego aun no aguardé se embalsamase,
temiendo si la abriesen,
y el veneno en el cuerpo conociesen,
que tambien conocieran (ran,
quien fué el traidor cruel, quando allí vie-
que yo á su vista, de cuidados lleno,
revivian la sangre y el veneno;
y así, de aquella suerte,
que instante tan fatal le halló la muerte,
qual por antiguas leyes
manda Moscovia sepultar sus Reyes,
vestida y coronada
en la cárcel la dexo sepultada
del Panteon sagrado,
que á mi traicion hoy queda profanado.
Venganza el Pueblo pide,
y mi ambicion, que á sus intentos mide
máquinas que dispone,
porque sin resistencia me corone:
ordeno mas tirano
de todo echar la culpa á ese Villano,
que en público castigo
pague inocente lo que aleve sigo.
Basilio? *Basilio.* Qué dispones?
Jacob. Por excusar del Pueblo alteraciones,
intento (con secreto
esté lo que te he dicho hasta el efeto)
de tener comprobado
lo que de Ludovico te he contado,
y de tener por firme
lo que acaban ahora de decirme.
Basilo. Y es? *Jacobo.* Que con malicia
el Villano tambien mató á Mauricia,
sin duda confiado
en que de mi sobrino fué traslado,
con que á todos engaña,
y ahora con aquesta infame hazaña,
quedando al Cetro solo,
se intenta divulgar de Polo á Polo.
Basilio. Tu intento reverencio,
pero el caso es terrible.
Jacobo. Obre el silencio, *ap.*
y la verdad sabida,
quien no pecó, lo pague con la vida.
Basilio Quién duda, que tú seas *ap.*
quien pague los delitos que así afeas?
Jacobo Y quién tendrá rezelo *ap.* (lo?
de q̃ fué el malhechor quien llora el due-
Vanse, y se descubre una mutacion de magnífico Panteon de jaspes, adornado de figuras sobre las urnas, que ha de haber en cada bastidor, con varias Inscripciones, y en el centro una estátua armada á caballo con Cruz roxa sobre blanco, y en la urna esta Inscripcion:

HIC BASILIUS I.
ANTEA WODOLOMIRO
PRIMUS CATHOLICUS
UTRIQUE RUSIÆ ET MOSCOVIÆ
PRINCEPS.

y salen Leonido y Ludovico de Villanos, Leonido con una hacha y una espada, y Ludovico con un relox, una espada y dos barras de hierro debaxo del brazo.
Leonid. Conde Ludovico ilustre,
rama del Laurel excelso,
que en el Jardin de Moscovia
creció en fecundos renuevos;
qué intentas conmigo á solas
dentro del Panteon excelso,
donde tu prima Mauricia

go-

goza ya descanso eterno?
A mi casa me llevaste,
y en ella el trage grosero
de Villano te vestiste.
Mándasme, que traiga luego
mis armas, porque te importa.
Acompáñote resuelto,
que en el peligro, aunque anciano,
valor y espíritu tengo;
y mas de mi Rey al lado,
que nunca perdió el acero
por viejo; y el de mi espada
tiene el valor de ser viejo.
La puerta abriste animoso
del Panteon, entramos dentro,
donde el hacha que me has dado
no me alumbra, pues voy ciego.
Acaba de declararte,
sepa yo, señor, tu intento,
mas que para aconsejarte,
para ayudarte dispuesto.

Ludov. Leonido, haberme fiado
de ti, ha sido, satisfecho
de quien eres, por razones
que te han de admirar muy presto.
Murió Mauricia mi prima,
repentino fué el suceso,
traiciones hay en la envidia,
y en la traicion hay venenos.
A exâminar he venido,
si natural fué ó violento
este accidente, que al Orbe
quitó en su luz otro Cielo.
Sígueme, Leonido, y pisa
con veneracion y miedo
la tierra en que nuestros padres
hablan mudos, y ven ciegos.
Salve, ó Patria universal,
que en este humano destierro
la propia tierra del hombre
viene á ser su monumento.

Leonid: Salve, descanso comun,
que en el mortal cautiverio
la libertad de las almas
es la prision de los cuerpos.

Ludov. Y tú, Mauricia, es posible
que estás de mi voz tan léjos,
que del eco de mi alma
no llega á la tuya el eco?

Leonid. Y vosotros, siempre amados
hijos del leal Demetrio,
responded á vuestro padre,
que viene gozoso á veros:
mas, Ludovico? *Ludov.* Qué dices?

Leonid. Leed de este monumento
el epitafio.

Lee Ludov. Aquí yacen
Leopoldo y Lisarda, leo.

Leonid. Pues para despues te acuerda
de lo que ahora te advierto.

Ludov. Tendrás ahora tú valor
para otro? *Leonid.* Quál?

Ludov. El mas nuevo,
que en bronces dexó la historia
para instruccion de los tiempos.

Leonid. No vas á mi lado? *Ludov.* Sí.

Leonid. Pues di, que nada rezelo.

Ludov. No puedo decirle, pues
el continuo movimiento
de este relox, los instantes
me acusa, que no aprovecho,
y ya me quedan muy pocos
que desperdiciar. Dexemos
las armas en este lado,
la luz aquí quede ardiendo,
y sígueme. *Leonid.* Dónde vás?

Ludov. A sacar del monumento
á Mauricia, ayúdame
con brio levantarémos
la lápida. *Leonid.* Tente, aguarda,
y mira que el riesgo::-

Ludov. El riesgo
solo está en la detencion;
saquémosla ahora, y luego
sabrás quanto importa á todos
esta accion. *Leonid.* Ya te obedezco.

Llegan á la urna, levantan la lápida, y sacan á Mauricia, midiendo los versos con las acciones.

Ludov. Pues duplica los impulsos
á tu valor, que un momento
nunca ha sido tan preciso
como ahora; pues advierto,
que á las quince horas no faltan
sino minutos. *Leonid.* Y en eso
qué misterio hay? *Ludov.* Ay Leonido!
despues sabrás el misterio
de la mudanza del trage,

y

y el arrojo. *Leonid.* Ya está abierto.
Ludov. Pues déxame entrar ahora.
Leonid. Qué haces, señor?
Ludov. Poco tiempo
te tardará el desengaño:
levantémosla con tiento
y veneracion, y fuera
de la urna la saquemos.
Sácanla vestida de gala con manto, corona, y luego la desatan las manos, y Ludovico queda con ella en los brazos, haciendo lo que digan los versos.
Leonid. Ya lo está: qué mas pretendes?
Ludov Que leas en este pliego *Dáselo.*
tus dichas, y te prevengas
para otras mayores luego.
Leonid. De una en otra turbacion
van mis dudas. *Ludov.* Lee.
Leonid. Ya leo. *Lee para sí.*
Ludov. A poco mas de las doce
murió; pues cómo ya siendo
cerca de las tres y media
de la mañana no ha vuelto?
Corazon, no me presagies
males, déxame á lo ménos
engañar mis esperanzas:
perdone Mauricia el regio
decoro, que mi cuidado
disculpa mi atrevimiento. *Púlsala.*
La respiracion y el pulso
descansan: pero si creo,
á que subsiste el calor
natural, y á que su aspecto
resplandece como vivo
sin asombrar como muerto;
confio en que se han logrado
mis diligencias. *Leonid.* Y es cierto
quanto aquí dice? *Mauric.* Ay de mí!
Ludov. Ya lo has oido: volviendo
con lento paso, va el pulso
el continuo movimiento
á su exercicio: ya alienta.
Leonido, en este pañuelo
vierte ese espíritu, para
que aplicado le dé esfuerzo
á sus sentidos, que van
cada vez á mas despiertos.
Ya abrió los ojos, victoria
por la lealtad y el afecto,
albricias, lealtades mias.
Mauric. Dios me valga! qué es aquesto?
qué ilusiones, qué fantasmas,
qué horrores, qué devaneos,
qué ideas, qué fantasías
son los prodigios que veo?
Yo no estaba no ha un instante
entre el aplauso opulento
del festejo de mis glorias,
dándole al mundo festejos?
Pues qué mudanza es aquesta?
tanto han podido los tiempos,
que en un instante abreviáron
los largos siglos de un Cetro?
Ludov Esto, señora, esto es,
Mauricia, el poder violento
de un tirano, este el aplauso,
que Juan Jacobo os ha hecho.
El fué el cocodrilo astuto,
él fué el áspid encubierto,
él fué la víbora hinchada,
él el basilisco fiero,
que os abrasó con los ojos,
que os brindó con el veneno,
que os mordió entre lo florido,
que os hechizó entre los ecos:
Y yo el humilde vasallo,
que os veneré siempre atento,
que os quise siempre constante,
que os miré siempre halagüeño,
y en fin, quien muerta os da vida
mas aunque niño pequeño,
Amor es Dios, y en el mundo
obra milagros de afectos.
Mauric. A quién, primo, sino á vos::-
Ludov. No prosigas, que no quiero
que me agradezcas, señora,
en otro amor mis deseos;
como yo por mí os adoro,
yo por mí he de mereceros;
que quien tan propio le goza,
no busca el mérito ageno.
Ludovico está aquí vivo,
vuestro primo el Conde es muerto;
Labrador pretendo altivo,
y amo cortes Caballero:
de los dos tengo las señas,

y sangre de entrambos tengo,
y la fe con que os adoro
vale por mil, vive el Cielo.
Maur. Qué no eres el Conde? *Lud.* No.
Maur. Y eres Ludovico? *Lud.* Es cierto.
Ma. Pues sino el Conde:- *Lud.* Qué dices?
Maur. Serás Villano. *Lud.* Eso niego.
Mau. Pues quién eres? *Lud.* Soy tu primo.
Maur. Sin ser el Conde? *Ludov.* Sin serlo.
Maur. Quién lo asegura? *Lud.* Tus firmas.
Maur. Adónde están? *Lud.* En mi pecho.
Maur. Quién te las dió? *Lud.* Mi ventura.
Maur. Y quién las guarda? *Lud.* Mi afecto.
Mau Quién me dió vida? *Lud.* Mis ansias.
Maur. Quién te obligó? *Lud* Tu respeto.
Maur. Y no eres el Conde? *Ludov.* No.
Mauric. Pues qué es del Conde?
Ludov. Ya es muerto.
Mauric. Y en fin, no hay mas Ludovico
que tú ya? *Ludov.* Yo solo heredo
por mi valor los blasones
de su ilustre nacimiento.
Juan Jacobo mató al Conde,
yo sus vestidos resuelto
tomé, donde los papeles,
que son tuyos, aunque agenos,
admitiéndolos por mios,
mi esperanza mantuvieron.
Dígalo en mí tu retrato,
y el suyo de él en mi aspecto
fué disculpa, que de entrambos
adorar basta los yerros.
Mil veces favorecido
estoy de ti; y aunque fuéron
burlas las tuyas, las mias
verdades son de mi pecho.
Yo soy, señora, el Villano,
que elegido Rey por juego,
por el viento la Corona
me arrojó un Aguila al suelo.
Yo soy quien aquesta misma
Corona te ofrecí atento
dos veces, viva la una,
y otra ahora, que del riesgo
mortal te he sacado libre:
y en fin, yo soy, fuera de esto,
tan tu primo hermano, como
Ludovico el Conde muerto:
dígalo Demetrio ahora.
Leonid. Pues me llamaste Demetrio,
todo es verdad quanto dices,
admiracion quanto veo.
Tus dos primos, gran señora,
que oido habrás que muriéron
quando niños, Juan Jacobo
los quiso matar soberbio,
y yo los libré leal.
Ludovico es uno de ellos,
que hermano del muerto Conde,
por mi lealtad ya es tu dueño:
y aquel jaspe embalsamado,
que á dos Angeles da incienso,
y á ti advertí que mirases
quando entramos::-
Ludov. Bien me acuerdo.
Leonid. Deposita en mis dos hijos
las lealtades de mi pecho:
Aquí Leopoldo y Lisarda
yacen; dice el Mausoleo,
y los dos viven á costa
de mis dos hijos pequeños.
Dame los brazos, Leopoldo,
que ya te lloraba muerto,
y segunda vez mis hijos
te dan la vida en su entierro.
Y vos, señora, las plantas,
que por mi lealtad merezco,
pues muerto ya Ludovico,
vivo á Ludovico os vuelvo.
Mauric. Vamos de aquí, Ludovico,
que tan notables sucesos,
quanto me admiran pasados,
dan que temer venideros.
Ludov. En la Aldea con Leonido
podeis vivir de secreto,
hasta que todos Leopoldo
me llamen, y á él Demetrio.
Pero, decidme, en qué estado
queda mi amor? *Mauric.* En el mesmo
que estaba con Ludovico,
y aun mas allá de su afecto;
que á quien le debo la vida,
tambien la mano le debo.
Leonid. Pues á matar al tirano.
Ludov. Pues á volveros al Cetro.
Leonid. Vivan Mauricia y Leopoldo.
Ludov Vivan su amor y mi afecto.
Mauric. Muera el alevoso, y vivan
los

los leales, porque á un tiempo
den á unos dichas mis lados,
y á otros sus hados tormentos.

JORNADA TERCERA.

Salen Juan Jacobo, Basilio y acompañamiento.

Jacobo. Qué hay, Almirante?
Basilio. No he hallado,
por mas que lo exâminé,
ni el menor indicio, que
nadie al Conde haya culpado.
Jacobo. Al Villano has de decir,
Basilio, sino pretendes,
al lado de quien defiendes,
hoy á mi enojo morir.
Basilio. Como aun no está declarada
la verdad que busco en vano,
temo, al llamarle Villano,
la indignacion de su espada:
que si á ti te han engañado,
y él es mi Duque y Señor,
he de ultrajarle traidor
quando te obedezca honrado?
Jacobo. Ya en este Imperio, en rigor,
no hay mas lealtad que mi ley.
Basilio. Si este Villano no es Rey,
quién te niega por Señor?
Mas cómo se ha de probar,
que verdad la traicion sea,
sino he dexado en la Aldea
hombre por exâminar?
Volví, y en conversacion
varias materias tratamos
de estado, y todos le hallamos
muy conforme á la razon.
Jacobo. Vive Dios, que me desvela
mas que imaginé el Villano! *ap.*
mas ya mi intento tirano
ha dado en otra cautela.
Ahora, Basilio, á este aleve
rústico, que introducido
en el Conde, hoy fementido
á tanta empresa se atreve,
he de hacer que se condene
de mí, á él. *Basilio.* Si eso es así,
muera el alevoso allí.
Jacobo. Pues el prevenir conviene
á los Jueces. *Basilio.* Llamarélos
al punto. *Jacobo.* Con ellos fiel
detrás de aqueste cancél
confirmareis mis rezelos;
que como Príncipe á veces,
suele hablarme aquí el Villano.
Basilio. Yo voy. Plegue á Dios, tirano, *ap.*
que el castigo que mereces
te dé el Cielo. *Jacobo.* Espera, di,
qué hay de esa Villana hermosa?
Basilio. Tan esquiva y desdeñosa
respondió como hasta aquí.
Jacobo. La primer muger ha sido,
que respondió sin agrado
á un Príncipe enamorado,
que se le muestra rendido.
Basilio. Mueras primero á mis manos, *ap.*
que logres tu amor, cruel. *Vase.*
Jacobo. Ella vana, altivo él,
han puesto estos dos hermanos
en duda mi tiranía;
pues él opuesto á mi honor,
y ella contraria á mi amor,
hacen temblar mi osadia.
Sale Mogiganga. Ir adelante no puedo,
que de haber hasta aquí entrado,
un tanto quanto enturbiado
estó: mas qué me da miedo?
Mandóme, si he de decillo,
hoy Dionisia, que viniese
á Palacio, y que le diese
este papel á Basilio;
y á fe, que tal no llevara,
si lla Llabradora nueva,
que brando como una breba
me trae, no me llo mandara.
Mas dónde hallaré á Basilio,
que temo dar con el lobo
del marrajo Juan Jacobo?
Jacob. Dónde vais? *Mog.* Si él llegó á oillo
no hay son: paciencia y morirme.
Jacob. Dónde vais? *Mog.* A confesarme,
que por si mandais matarme,
yo quijera prevenirme.
Jacobo. No os turbeis, llegaos á mí.
Mogig. Ya estó metido en la red:
Jeso-

Jeso-Christo mio, tened
misericordia de mí.
Jacobo. Qué papel es ese? *Mogig.* Puedo
decir, pues llego á turbarme,
que es, señor, para limpiarme
lo que me ha ensuciado el miedo.
Jacobo. A quién le traes?
Mogig. A un señor:
pienso que es para Basilio.
Jac. De quién es? *Mogig* No he de decillo.
Jacobo. Suelta, y dilo. *Quítale el papel.*
Mogig. No señor,
porque si Dionisia sabe,
que no se le dexé á él,
y que la nombré, cruel
temo que conmigo acabe.
Lee Jacobo. Señor, no te dé cuidado
que ese tirano me quiera,
que en Dios todo el mundo espera
verle presto castigado.
Muchas cosas hay que hablar;
en la fuente aguardaré
del prado, donde estaré
quando el Sol se vaya al mar.
Verás una prima mia,
tan parecida á la muerta
Duquesa, que nos despierta
sus memorias cada dia. *Repres.*
No le faltaba á la empresa, *ap.*
que sigue mi accion tirana,
mas que ver otra Villana
parecida á la Duquesa.
Dime tú, qué Labradora
es la que ahora ha venido?
Mogig. No sé quien es, prima ha sido
del ama, que es con quien mora;
y á fe, que me dió en la nuca
luego al punto que la oí,
que cosa en mi vida ví
mas parecida á la Duca.
Ni un resplandor no la quita
de la cabeza á los pies;
todos dicen que ella es,
segun es lo que la imita.
Habra grave, y anda tiesa,
y yo que estó enamorado
de ella (sí á fe mia) he dado
en llamalla lla Duquesa.
Jacobo. Calla, Villano: mas ya
viene el Almirante allí:
vete, y á Dionisia di,
que á verla Basilio irá
esta tarde. *Mogig.* Segun eso
le dará la carta a él?
Jacobo. Luego le daré el papel.
Mogig. Las patas, señor, le beso,
porque me quitó el trabajo,
y voyme presto, no sea,
si se enoja, que á la Aldea
me envie por el atajo. *Vase.*
Jacobo. Yo esta tarde disfrazado
de averiguar necesito,
si mas que amor, es delito
del Almirante el cuidado.
Salen Basilio, el Condestable y Chancill.
Basilio. Ya los dos Jueces, señor,
como me mandaste, están
á tu mandado. *Jacobo.* Hoy verán *ap.*
las cautelas de un traidor.
Condest. Todos, señor, deseamos
verte coronado á ti.
Chancill. Si es lo que dices así,
todos por Rey te esperamos.
Basilio. Aunque rendidos están *ap.*
delante de su presencia,
mas es temor que obediencia,
mas es lisonja que afan.
Jacobo. Los despachos que ordené
son esos? *Chancill.* Gran señor, sí;
has de firmarlos aquí?
Jacobo. No, luego los firmaré:
y tratad de recataros,
porque Ludovico viene,
y el convencerle conviene
para haber de aseguraros.
Mas ya pienso que os vió (aquesto *ap.*
finjo, por si acaso niega
lo que intento) mas ya llega,
no importa, recataos presto.
Condest. Vamos.
Basilio. Aunque no he podido *ap.*
prevenirlo, temo en vano,
que á este tengo por tirano,
como á aquel por bien nacido.
Retíranse los tres.
Jacobo. No es posible que me niegue

lo que intento que me diga,
que ha de convencerle ahora
la verdad, con mis mentiras.

Alpañ. Lud. Ya le he avisado á Demetrio,
que luego que pase el dia,
venga á verme con Lisarda,
dexando en casa á Mauricia:
que pues él tiene guardadas
de Juan Jacobo las firmas,
que de la muerte de entrambos
el vil mandato atestiguan,
por los testigos que tengo
dispuestos, reconocidas,
y reconocido de ellos
Demetrio, por su noticia,
declarando de Jacobo
todas las alevosías,
le he de hacer prender, y luego
venga á juzgarle Mauricia. *Sale.*

Jacob. Ludovico? *Ludov.* Juan Jacobo?

Jacobo. Con qué altivez que me mira!
Corrido estoy, vive el Cielo, *ap.*
de verle opuesto á mis dichas.

Ludov. Qué mirais? *Va mirando Jacobo.*

Jacobo. Que no nos oiga
nadie; porque ya que altiva
vuestra presuncion villana
á tan grande intento aspira,
no quisiera, vive el Cielo,
que ya la verdad sabida,
pereciesen con infamia
los brios que os acreditan.

Ludov. No os entiendo.

Jacobo. No os deis tanto
á esa turbacion precisa,
y dádme atencion, que luego
yo os oiré á vos con la misma.
La fortuna es una causa
tan contingente, que guia
por los accidentes raros
la eleccion que la conquista:
esta, en los altivos pechos
que humildemente se crian,
rebienta, bien así como
del fuego encubierta mina.
Bien sabeis que sois Villano,
y que en fe de la osadía,
que os mueve á imposibles cosas,
por el valor que os incita,
parecido á mi sobrino
el Conde, muerto á las iras
de algun traidor alevoso,
que oye atento lo que admira
(con esto animo el engaño) *ap.*
los vestidos que traia
os pusisteis; y en fe de ellos,
quién duda que vos serias
quien por quedar solo al Cetro
disteis la muerte á Mauricia?
Rezelos hay que lo aplauden,
testigos que lo confirman,
sucesos que lo lamentan,
y fama que lo acredita.
No puedo hacer mas por vos,
que encaminar vuestras dichas
por otra parte, ayudándoos
á que os vais á otra Provincia.
Guerras molestan á Italia,
de ellas Francia está oprimida,
en lid sangrienta Alemania
vive matando en Ungría.
Allí donde no os conozcan
podeis emplear activa
la fortuna que os arrastra,
atado á su rueda esquiva.
Viente mil doblas de oro
os tengo ya prevenidas,
para que podais con ellas
probar ascendencias limpias;
que no sereis el primero
que han ensalzado las Indias,
que al navegar por sus aguas
lavan sus manchas antiguas.
Idos ántes que Moscovia
me adore en su Regia Silla;
porque una vez coronado
fuerza será hacer justicia.

Condest. Si él confiesa, atrevimiento
fué notable. *Chancill.* En su osadía
morirá. *Basilio.* Yo en Dios espero
ver su lealtad aplaudida.

Ludov. Si en lo que soy no me hallara,
de quien fuí tan nuevo enigma, *ap.*
venciérame la cautela
que inventó su tiranía.
Juan Jacobo? *Jacobo.* Qué decis?

Ludov.

Ludov. Qué soberbiamente fixa *ap.*
su esperanza en sus cautelas,
que hoy ha de ver desmentidas!
Jac. Qué mirais? *Va mirando Ludovico.*
Ludov. Quisiera atento
recatarme á mi voz misma,
que aunque he de decir verdades,
nadie gustará de oirlas;
que hay verdades en el hecho
tan viles y tan indignas,
que á poder no ser verdades,
fuera mejor ser mentiras.
Jacobo. Cebado á la luz del oro, *ap.*
y amedrentado á mis iras,
á confesar que es Villano,
sin duda se determina;
y aunque niegue lo demas,
no importa, que quien lo mira
con la justicia en mi mano,
de un engaño el otro indicia.
Ludov. Juan Jacobo, hablemos claros,
grande mal os profetiza
sujeto el Hado, que os pierde
hoy vuestra estrella enemiga.
Qué vestido, qué Villano,
qué traicion, qué alevosía,
qué cautela? vive el Cielo,
que á no mirar advertida
mi atencion, que os debe el alma
la crianza de la vida,
que aquí os la quitara ahora,
bebiendo en su sangre viva
ese ponzoñoso aliento,
que dió la muerte á mi prima.
Bueno es haberla vos muerto,
mandándome con malicia,
que un veneno previniese,
porque importaba á Mauricia
matar con él á un traidor::-
Jac. Qué escucho! *Chanc.* Rara injusticia!
Condest. Traicion grande!
Basilio. Mucho importa
ya no perderlos de vista.
Ludov. Y bueno es haberle dado
vos veneno en la comida,
haciéndome á mí instrumento
de una accion tan fementida?
Jacobo. Qué decís? estais en vos?
Ludov. No os turbe la alevosía,
sino tratad de ausentaros
ántes que el Laurel me ciña
la frente; porque aunque ahora,
tio, el respeto me obliga
de deberos la crianza,
una vez puesto en la silla,
no es posible perdonaros;
porque si obra compasiva
la sangre aquí, rigurosa
obrará allí la justicia,
y el último parasismo
dará el Hado en vos, que ha dias
que está dando boqueadas,
temiendo aquesta justicia.
Jacobo. Qué esto sufro! *ap.*
Ludov. Vive el Cielo::-
Empuñan las espadas, y salen los tres.
Bas. Esto importa. *Lud.* No prosigan *ap.*
los sentimientos ahora;
callar es cosa precisa
hasta despues. *Jacobo.* El Villano. *ap.*
sobre mi estrella domina:
sin alma estoy! Qué quereis?
Chancill. Que vuestra Alteza se sirva
de firmar estos Despachos.
Jacobo. Dad acá si corren prisa.
Chanill. Estos son. *Dale unos papeles.*
Jacobo. Viven los Cielos, *ap.*
que una traza el alma advirtia,
con que á pesar de su engaño,
conozcan su villanía.
Sobrino, aquestos Despachos,
muerta una vez mi sobrina,
á vuestra Alteza le toca
firmarlos. *Ludov.* Qué conocida *ap.*
está su intencion tirana,
y qué en duda mi osadía!
que aunque parecido en todo
soy al Conde, no en la firma,
con que intenta Juan Jacobo
dar por verdad sus mentiras.
Jacobo A qué aguarda vuestra Alteza?
Ludov Quáles son? (ó cómo aviva *ap.*
los aprietos al discurso!)
Chancill. Estos son.
Pónese á firmarlos Ludovico, y Juan Jacobo habla aparte con los tres.

Ludov. Ya echo las firmas.
Jacobo. Amigos y confidentes,
mirad si quando venia
temí con razon que os viese;
sin duda visto os habia
el Villano, que alevoso
me culpó en lo que me indicia;
mas en sus firmas vereis
ahora las lealtades mias,
y aunque se parece al Conde,
no son del Conde las firmas.
Ludov. Ya están, Chanciller, firmados.
Tio, oid. *Habla aparte con Jacobo.*
Chancill. Veamos las firmas.
Condest. No es del Conde.
Basilio. Y este pliego
dice así *Jacobo.* Mi industria viva. *ap.*
Lee Basilio. Yo soy Ludovico, primo
de la Duquesa Mauricia:
secreto, que Juan Jacobo
es traidor y ella está viva:
prendedme en Palacio luego,
y echad la culpa á la firma,
que porque no se nos vaya,
finjo en aquesta la mia:
y cuenta con el secreto,
advirtiendo, que al que sirva
leal el premio le espera,
y al rebelde la justicia.
Condest. Notable caso! *Chanc.* El secreto
es menester. *Ludov.* Siempre fina
se os mostrará mi obediencia.
Jac. Guardeos Dios. *Lud.* Y él os dé vida:
desde aquí quiero escucharlos.
Vase y se queda al paño.
Jacobo. Qué hay amigos?
Condest. Tu malicia
es verdad, no es él el Conde.
Jacobo. Albricias, cautela, albricias. *ap.*
Chancill. Las firmas lo han declarado.
Ludov. Y son las que me acreditan.
Jacobo. Pues muera el aleve.
Los tres. Muera::-
Jacobo, y el Conde viva. *ap.*
Ludov Bien el arbitrio me sale.
Condest. Preso esté en su sala misma
hasta que por la mañana
todo el delito se escriba.
Jacobo. Ya soy Duque de Moscovia. *ap.*
Chancill. Quánto ocasiona la envidia! *ap.*
Basilio. Quánto puede la lealtad! *ap.*
Ludov. Y á quánto el amor obliga!
Vanse, y sale Mauricia de Labradora.
Mauric. A solas mi voluntad,
quando á estos campos asiste,
se consuela que es del triste
consuelo la soledad:
en ella la amenidad
de estas selvas me divierte,
donde atendiendo á la suerte
de que ayer me ví rendida,
aunque es penosa esta vida,
es mejor que aquella muerte.
Solo agradecer quisiera
el amor de Ludovico,
que aunque muerto le publico,
vivo el alma le venera:
y así pues retrato era
del vivo el muerto, yo trato
de amar al vivo á quien grato
mi afecto ofrece indeciso,
en memoria de que quiso
toda el alma su retrato. *Sale Dionisia.*
Dionis. En tu busca, prima mia,
por una y por otra parte,
claro está que habia de hallarte
en el campo al fin del dia;
que como la noche fria
llega, y la flor se entristece,
pisándola tú, parece
que vuelve á nacer la flor,
que á falta de resplandor
del Sol, á su sombra crece.
En este campo murió
nuestra Duquesa infeliz,
y una prima tan feliz
hoy en él resucitó:
tan viva el Cielo copió
su imágen en tu persona,
que el pelo que te corona,
quando mirándole estoy,
pienso que es corona, y voy
á adorarte la corona.
Ah si un hermano viviera,
que tuve yo, á quien tirano
mató algun traidor, qué ufano,
pri-

prima, de verte estuviera!
porque quiso de manera
á la infeliz con fe altiva,
que mirando quanto aviva
tu rostro en su hermosa cara,
sin duda se consolara
de la muerta con la viva.
Aunque sea fantasia,
plegue á Dios, que yo te vea
coronada en el Aldea,
como á él le ví algun dia:
y así, si el Cielo te envia
la corona como á él,
recíbela siempre fiel,
que no te la quitará
Ludovico, que amará
su retrato en el Laurel.

Hablan aparte las dos, y sale Mogigang.

Mogig. Allí está la mi Serrana,
que quando el Sol baxa al Valle,
al miralla se retira
de zeloso ó de cobarde.
Habrando está con Dionisia:
válgame Dios! quién el ayre
juera, que entre sus dos ecos
ámbar masca entre cristales!
Tembrando á habralla me llego;
mas quién no tiembra, Zagales,
quando sin alma se mira,
de llegarse á habrar á un Angel?

Dionis. Mogiganga, presto has vuelto.

Mogig. Es que en volandas me trae
aquel mochacho con alas,
que es ciego á nativitate.

Mauric. Y qué nuevas de la Corte
has traido? *Mogig.* Al que es amante,
que el alma firme le vuelve;
no le agradan novedades;
pero en fin, traigo á llas primas
memorias de dos Galanes;
á ti del Galan Basilio, *A Dionisia.*
que vendrá á verte esta tarde,
donde dices que le esperas:
logre amor estas Deidades.
Del Villano Mogiganga *A Mauricia.*
traigo otro á ti de mi parte,
que haciendo lletras llas flores,
te escribe en estas amante:
Recibe llas copras, que
un grande amigo Estodiante
me las hizo en quince dias;
pienso que ayer por la tarde.

Dale un ramo de flores á Mauricia.

Mauric. Así el Villano entretiene
mis melancolías. *Mogig.* Hace,
Dionisia, así Dios te ayude,
con tu parienta mis partes.

Dion. Qué quieres? *Mogig.* Casar con ella.

Dionis. Y Filena? *Mogig.* Vivorciarse
quiere, y yo no se lo impido.

Dionis. Todo aqueso es disparate,
aun si casado no fueras.

Mogig. Hay mas de matalla de hambre,
ó acusalla de coneja,
que á cada tres meses pare?

Sale Leonido y Filena.

Leonid Cómo tan tarde y tan solas
en el campo?

Mauric. Tio? *Dionis.* Padre?
norabuena á nuestros ojos
vengais con bien. *Leon.* Dios os guarde.
O, cómo premian los Cielos *ap.*
á la vejez mis lealtades,
quando me llaman dos Reynas,
una tio, y otra padre!
Hijas, todas las fortunas,
así en bienes como en males,
tienen fin, porque en ningunos
no son ningunas constantes:
Ludovico, que heredero
es de aqueste Imperio grande
(que viva en tu compañía,
gran señora, eternidades)
me ha mandado mi Dionisia,
por sus cartas esta tarde,
que á Palacio aquesta noche
te lleve; y aunque ignorante
estoy de lo que nos quiere,
no tienes que temer; ántes,
por si acaso mi discurso
hoy verdadero me sale,
acuérdate que has vivido
siempre al lado de tu padre,
que está viejo, y necesita
hoy que tu lado le ampare:
esto ordena Ludovico. *ap. á Mauric.*

y que sin mudar de trage,
como ya me ha prevenido,
conmigo los memoriales
lleve, que de Juan Jacobo
las traiciones desbaraten.
Mauric. Ya penetro sus intentos.
Leonid. Tambien mandó que dexase
en la Aldea á vuestra Alteza,
por si no sucede el lance,
como piensa aquesta noche;
que si sucede, es muy fácil
de volver por vuestra Alteza,
pues tan cerca está este Valle
de la Corte. *Mauric.* Bien lo miras:
idos pues no se haga tarde.
Dionis. Mucho, señor, ofendiste
mi lealtad, si imaginaste,
que en quanto viva Dionisia
no ha de servir á su padre.
Mas á qué á la Corte ahora?
Leonid. No es posible el dilatarse,
despues lo sabrás. Vosotros
oidme. *A Filena y Mogiganga.*
Dionis. Escucha tú aparte: *A Mauricia.*
Prima, un Galan que me quiere,
vendrá esta noche constante
á hablarme como otras veces;
de esta fuente junto al márgen
aguárdale, y en mi nombre
me disculpa, pues que sabes,
que esperarle es imposible.
Mauric. Bien está. *Filena.* Segura parte
de que en servir tu sobrina
ninguno ha de descuidarse.
Mogig. Y mas yo, que por sus ojos
ando ciego. *Leonid.* Dios os guarde:
sobrina, á Dios: vamos, hija. *Vase.*
Dionis. Si voy muerta, Dios lo sabe. *Vase.*
Mauric. Y Dios sabe lo que temo,
que suceda algun desastre,
que empeore mi fortuna.
Quál es la fuente, Zagales,
del Prado? *Filena.* Aquesta que miras.
Mauric. Quántas veces en su márgen *ap.*
le di el alma en mis deseos
al triste que muerto yace!
Sentémonos en su orilla,
y este disfraz me repare *Cúbrese el velo.*
de que nadie me conozca.
Mogig. Ya que no nos oye nadie,
Filena, di quándo tratas
de acabar de vivorciarte?
Filena. Pues qué prisa corre ahora?
Mogig. Es que quijera casarme
con otra que es mas bonita;
y así descasate, ó dame
lla palabra de morirte,
que yo la doy de enterrarte
llo mas presto que pudiere,
y de decirte cabales
nueve Misas de salud;
sin que un responso te falte.
Salen unos Embozados.
Emboz. 1. Esta es la fuente, y es ella
por las señas. *Emboz.* 2. No repares
en nada, que Jacobo
es Rey, y hemos de agradarle
en todo aunque injusto sea.
Mauric. Gente viene hácia esta parte;
Levántase, y va hácia ellos.
quiero llegarme hácia ellos,
por si alguno llega á hablarme.
Emb. 1. Dionisia? *Maur.* Esperando estaba
junto á la fuente. *Emboz.* 2. No hables
mas, sino ven con nosotros.
Mauric. Ay de mí! *ap.*
Filena. Qué es lo que haces,
que no vas á defendella?
Maur. Ha Leonido. *Emb.* 1. No le llames,
que no podrá defenderte. *Llévanla.*
Mogig. Vamos todos á avisalle,
que nosotros no es posible
libralla sin que nos maten.
Filena. Vamos presto, Mogiganga.
Mogig. Serranos, aquí del Valle,
que se han atrevido al Cielo,
pues llevan robado á un Angel. *Vanse.*
Sale Juan Jacobo.
Jacobo. Esta es la quadra donde retirado
ese rústico audaz la muerte espera,
por mas que en su fortuna confiado
quiso oponerse á mi ambicion severa:
dormido en una silla recostado
la muerte ensaya que le aguarda fiera,
sino es ya que inocente en sí se fia,
durmiendo desmentir mi tiranía.

Saca el puñal, va á entrar por una puerta que habrá en el salon, y sale una Sombra que imite á Ludovico, pasa por delante con los versos, se hunde, y Jacobo se turba.

Somb. Detéte, Juá Jacobo, cuerdo advierte
que se acerca la hora de tu muerte.

Jacobo. Válgame Dios! qué miro?
Qué divina, en quanto informe
deidad oculta, le asiste
á este peregrino jóven?
Imágen de Ludovico,
animado el muerto jóven
le defiende y me amenaza,
le asegura y se me opone.
Asómbrome vengativo,
y amoroso despertóle,
y otra vez en una idea
su trágica luz se opone.
El jóven, sin alterarse,
se asegura y se compone;
si él ha visto lo que he visto,
sangre le alienta mas noble.
O, qué ocasion he perdido!
que el Chanciller y los Nobles
que le guardan, mas adentro
le han entrado: qué temores
me asombran y sobresaltan,
quando advierto en mis errores,
que tras tu ciego apetito
tan desenfrenado corres,
que aun los estorbos del Cielo
inútiles se te oponen?
Deten la violencia bruta,
para el espíritu indócil,
y logra el aviso ántes,
que en ti se execute el golpe.
Mas qué es esto? yo me rindo
á las vanas ilusiones,
que en resueltas sombras viven
imágenes de la noche?
Sin mí estoy! Ola, criados.

Salen los Embozados con Mauricia.

Emboz. 1. Ya obediente te responden,
trayéndote la Villana,
como nos diste por órden.

Mauric. La voz en el pecho apénas
puedo alentar. *Ebmoz. 2.* No te estorbe
nuestra presencia á tu gusto:
vamos.

Emboz. 1. Qué accion tan enorme! *Vanse.*

Jacobo En vano á piedad me mueve *ap.*
el Cielo con sus horrores,
que el hado á fuerza de estrellas,
violentar pueden los hombres.

Mauric. Sin razon inquieta el alma, *ap.*
teme el riesgo en que se pone,
que aquesta es causa del Cielo,
y él me ha de dar sus favores.

Jacobo. Por mas que una sombra incierta
me amedrente y me acongoje, *ap.*
si preso el Villano está,
muerta es Mauricia y el Conde.
Qué hado puede haber tan ciego,
que del Reyno me despoje,
quando esperan mis Vasallos,
que mañana me corone?
Afuera, ilusion mentida,
afuera, vanos temores,
que en riesgos imaginados
me irritais dándome voces.
Y tú, resuelta Villana,
que nacida en paños pobres
desprecias púrpuras ricas,
que mis afectos te adornen:
hermana de mi enemigo,
porque otra vez no desdores
la magestad con desdenes,
hoy á mi apetito indócil
rendida, aunque mas me muevas,
quando amorosa solloces,
he de forzar tu alvedrio,
y he de violar tus honores. *Luchan.*

Mauric. Válgame Dios, y qué aprieto!
tente y advierte::- *Jacob.* No invoques
mi piedad, sino descubre
para que mas me ocasiones,
el rostro. *Mauric.* Detente, aguarda,
monstruo fiero, en lugar de hombre;
ó sino suelta la espada,
que me ampare y te destroce.

Al defenderse de Jacobo, se le cae el velo á Mauricia, y le saca la espada de la cinta á Jacobo, y al verla se suspende.

Jacobo. Cielo, no es esta Mauricia! *ap.*
Suspende el airado estoque,
vivo iman, que de mis yerros
eres ya sagrado norte:

si yo te quité la vida,
traidor fuí, no te provoques
contra un rendido, pues eres
moradora de otro Orbe.
Mauric. Morirás, pues alevoso
hoy aseguradas el golpe,
que erraste contra mi vida,
que con alma aquí te asombre.
Jacobo. Pero si ya la Duquesa *ap.*
muerta por mí yace, donde
ya convertida en cenizas
mancha la púrpura noble,
qué animada sombra es esta?
Mas porque mas me acongoje,
los que fuéron por Dionisia
se han errado con la noche,
y han traido á la Villana,
que en su villete supone
Dionisia, que es parecida
á Mauricia en sus facciones;
es sin duda: vive el Cielo,
que he de matarla, aunque invoque
todo el mundo en su defensa.
En vano podrán tus voces
defenderte. *Mauric.* Podrá el brio
del brazo animar tu estoque,
dándote la muerte el fiero
cómplice de tus traiciones. *Dale.*
Jacobo Ay de mí! *Cae.*
Mauric. No te levantes,
sino quieres, que la indócil
hebra de tu infame vida,
ántes con ántes se corte.
Jacobo. Aunque herido no es posible,
que mis alientos se postren.
Salen todos y acometen á Jacobo.
Todos. Qué es aquesto, gran señora?
Mauric. Teneos, Vasallos nobles.
Mogig. Quedo, que anda brava zurra:
escucha, y no te alborotes. *A Filena.*
Jacobo. Qué es esto, Vasallos mios?
Basilio. Nadie obedece á traidores,
quando los Vasallos tienen
tan legítimos Señores.
Ludov. Leopoldo soy. *Dion.* Yo Lisarda.
Leon. Yo Demetrio. *Bas.* Y tus traiciones,
Jacobo, se averiguáron.
Jacobo. A pesar de mis rigores::-
Basilio. Matémosle, que es injusta
la piedad con los traidores.
Jacobo Hiciéronme desdichado
los Hados siempre feroces.
Mauric. Vasallos, no hay que irritaros.
Ludov. Suspended la furia noble,
que ántes que muera, es préciso
que confiese lo que oye
en justicia, porque el Reyno
quede en mí sin opiniones.
Leonid. Conoceis estos papeles? *A Jacobo.*
Jacobo. Ah, traidor! por mas que torpe
la vista tengo, conozco
tarde, que mal correspondes
á mis confianzas: mios,
mios son::- *Ludov.* Llevadle donde
delante de todo el pueblo
se confirmen sus traiciones.
Retiran á Juan Jacobo los Soldados.
Basilio. Ya envuelto queda en su sangre.
Mauric. Dexa esos vanos temores:
quando yo te doy la mano,
nadie duda en tus blasones.
Ludov. Y á Demetrio y á Basilio
dichosos mis premios honren:
Basilio, dando la mano
á Lisarda, por lo noble
que ha estado siempre á mi lado:
y Demetrio, ufano goce
quantos cargos á mi tio
le quitan por sus traiciones,
y á mi lado le obedezcan
todos, como á mí.
Leonid. Mayores
premios no tienes que darme.
Basilio Ni á mí mas supremos dones:
en mí tendreis un esclavo.
Dionis. En mí quien siempre os adore.
Basillo. Siempre el traidor para en esto.
Ludov. Noble el Senado perdone,
que los Hados y los Lados
son bien y mal de los hombres.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año 1762.